

FERNANDO GUTIÉRREZ

PORONGOS

(SU PRIMERA ETAPA)

La pesquisa suele realizarse entre sombras y escombros, con la intuición por luz y la ventura por lazarillo.

RICARDO ROJAS.

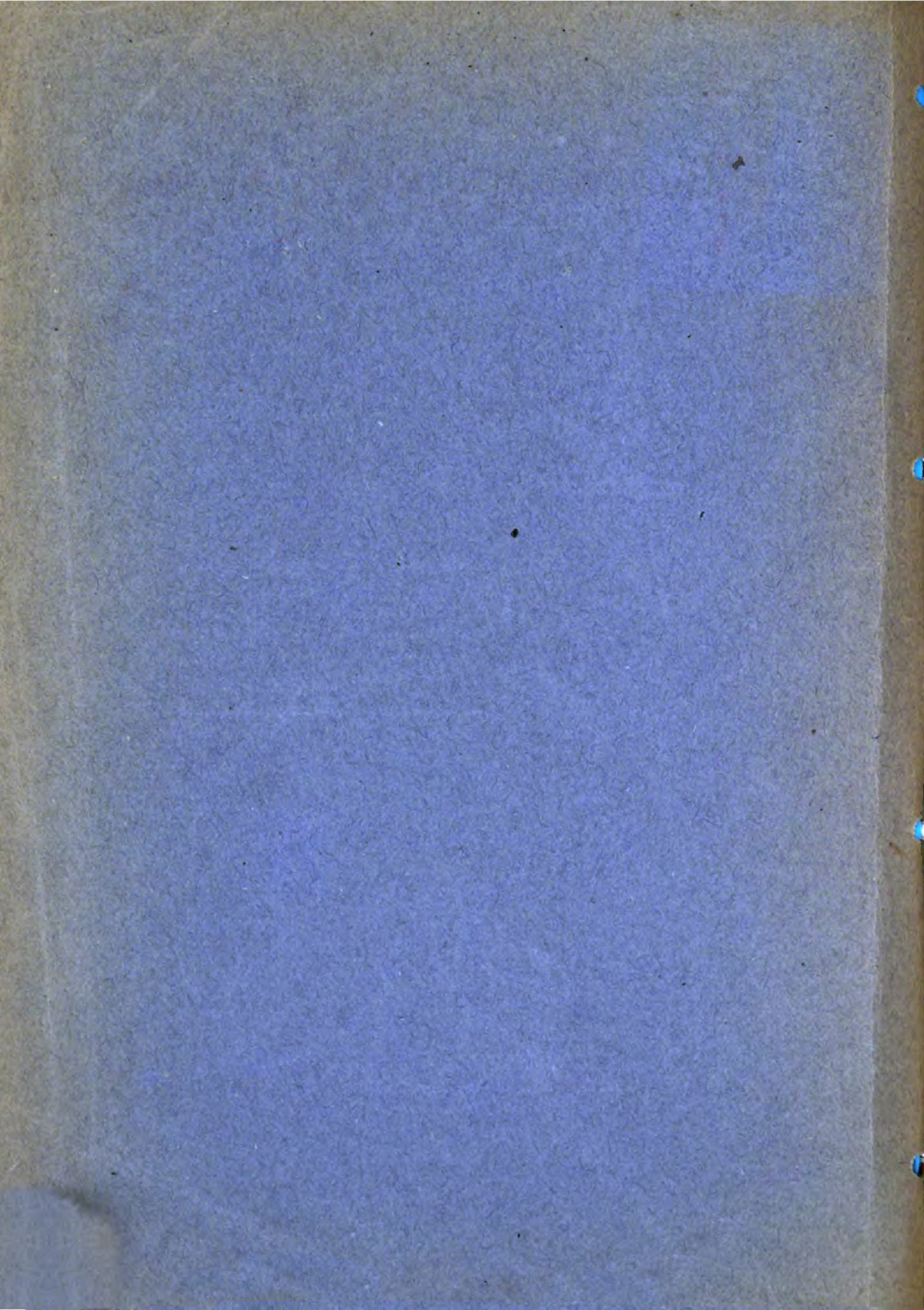


MONTEVIDEO

• CASA A. BARREIRO Y RAMOS • S. A.

Calle Bartolomé Mitre, 1467

1925



PORONGOS

FERNANDO GUTIÉRREZ

PORONGOS

(SU PRIMERA ETAPA)

La pesquisa suele realizarse entre sombras y escombros, con la intuición por luz y la ventura por lazarillo.

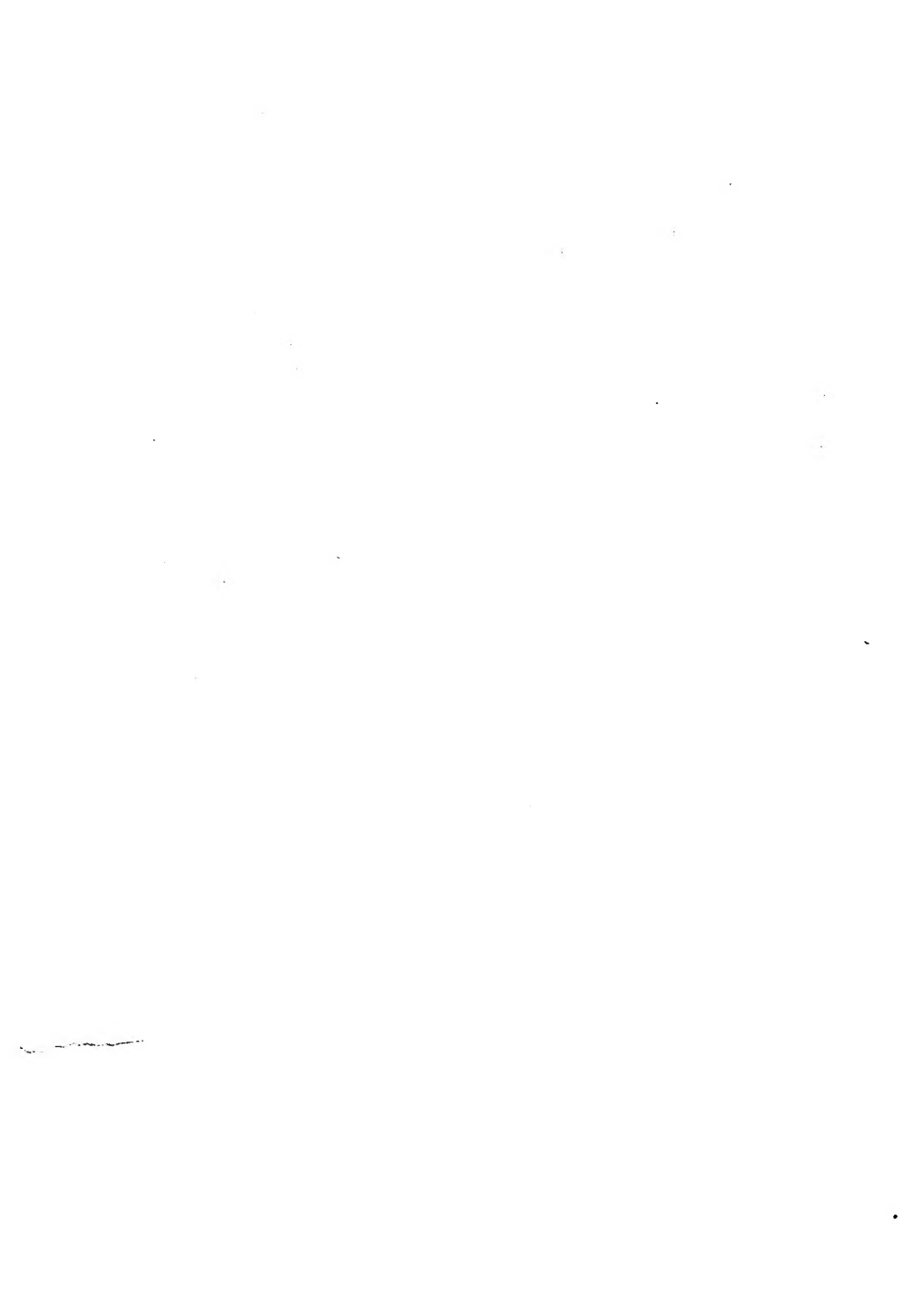
RICARDO ROJAS.



MONTEVIDEO

• CASA A. BARREIRO Y RAMOS • S. A.
Calle Bartolomé Mitre, 1467

1925



I

Las tierras de Porongos 124 años atrás. — Sus dos únicos propietarios: Miguel Ignacio de la Cuadra y Francisco de Alzáibar. — Delimitación de los latifundios de ambos. — Pintoresco episodio coadyuvante en esa delimitación. — El vaquero Guaycurú. — Salida fiscal de los campos ubicados en la parcela de Francisco de Alzáibar. — División del latifundio de Miguel Ignacio de la Cuadra. — Adjudicación y límites de las doce estancias que lo integraban.

Allá por el año 1800, dos únicos propietarios tenían derecho a la casi totalidad de las tierras de Porongos: don Miguel Ignacio de la Cuadra, Teniente Coronel de artillería de plaza y uno de los hombres más acaudalados de la dominación española, y la sucesión de aquél, Francisco de Alzáibar, “Caballero del Orden de Santiago”, “Capitán de Navío de la Real Armada”, conductor de las familias que llegaron de Canarias a poblar la ciudad fundada por Zavala; de gran influencia en la Corte, ante la que representó al Cabildo de Montevideo, en momentos críticos de la vida económica de la naciente ciudad; muy ambicioso de fortuna, que al hablar de sus bienes, al decir de Carlos Ferrés (1), pronunciaba varias veces la palabra millón y refería sus “utilidades supererrecidas”, sus “innumerables ganados”, sus “cuantiosísimos bienes”; que después de haber gozado de gran crédito y fortuna se vio envuelto en “intrincados enredijos judiciales”, cuyo re-

(1) Carlos Ferrés. — Epoca Colonial. — La Compañía de Jesús en Montevideo.

sultado fué el embargo de todos sus cuantiosos bienes que lo redujo al más infeliz estado, cortándole todos sus giros y negocios, situación precaria de la que fué redimido por una Real Cédula expedida por Su Majestad, en Aranjuez, el año 1745, que declaró la injusticia de los embargos.

Dió margen a la delimitación de ambos latifundios un pintoresco episodio ocurrido en el último tercio del siglo XVIII. —En el año 1778 denunció de la Cuadra a las autoridades que en el centro de sus terrenos, casas y ganados “ se ha puesto el baquero (1) Guaycurú matando y devorando en

(1) “El sistema de que se valen, — dice el P. Cataneo, citado por Juan Agustín García, — para hacer en brevísimo tiempo tantos estragos, es el siguiente: se dirigen en una tropa a caballo hacia los lugares en que saben se encuentran muchas bestias, y llegados a la campaña completamente cubierta, se dividen y empiezan a correr en medio de ellas, armados de un instrumento, que consiste en un fierro cortante de forma de media luna, puesto a la punta de una asta, con el cual dan al toro un golpe en una pierna de atrás, con tal destreza que le cortan el nervio sobre la juntura; la pierna se encoge al instante, hasta que después de haber cojeado algunos pasos, cae la bestia sin poder enderezarse más; entonces siguen a toda la carrera del caballo, hiriendo otro toro o vaca, que, apenas reciben el golpe, se imposibilitan para huir. De este modo, diez y ocho o veinte hombres solos postran en una hora, siete y ochocientos. Imaginaos qué destrozo harán prosiguiendo esta operación un mes entero, y a veces más. Cuando están saciados, se desmontan del caballo, reposan y se restauran un poco. Entre tanto, se ponen a la obra los que han estado descansando, y enderezando los animales derribados se arrojan sobre ellos a man-salva, degollándolos, sacan la piel y sebo, o la lengua, abandonando el resto para servir de preda a los cuervos”.

uno y en otro, cuanto ganado tengo y encuentra, siendo sabedor dicho baquero que aquellas son mis casas, ganados y terrenos por haberme trabajado en ellos; y así sin más conciencia está asolando sin mi consentimiento ni orden de mis capataces, insolentando sin respeto ni temor a Dios ni a la Justicia. Por cuyo motivo ocurro a la notoria justificación de V. S. a fin de que se digne mandar y ordenar se comprima éste tan notorio perjuicio y verificado el hecho con sumaria información se castigue y escarmiente los tales atrevimientos, poniéndome, en el caso que no dudo esté en mis terrenos, en posesión de la faena que haya ejecutado en sebo, grasa y cueros”.

La espectabilidad que daban al peticionante, en el ambiente austero de la Colonia, su limpio linaje, su fortuna cuantiosa, y sus esclarecidos servicios al Rey, era de suyo un Otro sí que impetraba decisión urgente, y las autoridades hicieron lugar, de inmediato, al petitorio, arbitrando los medios para deligenciarlo. Se quitó al vaquero Guaycurú un cargamento enorme de sebo, grasa y cueros; y como los sucesores de Alzáibar reclamaran esos frutos, pretendiendo que habían sido tomados en su propiedad, el episodio dió origen a un litigio sobre límites de los dos latifundios.

Miguel Ignacio de la Cuadra tenía título, más o menos perfecto, de las tierras que comprenden hoy toda la sexta sección del Departamento de Flores y parte de la quinta sección. Poseía, además, sin título, una extensa faja de tierra al Oeste del Arroyo de Porongos. — En el mes de Mayo de 1802, en oposición a los que querían echar las bases de un pueblo en

torno de la Capilla que administró Fray Manuel Ubeda, y que al efecto, sostenían que los terrenos en que la Capilla había sido erigida eran realengos, probó don Miguel Ignacio de la Cuadra, por información sumaria que levantó el Juez comisionado de los partidos de Maciel y Porongos, don Lúcas Quintero, en la que depusieron los testigos Bernado Bogarín, Rafael Sosa, Pablo Rivera, José Prudencio de Santillán y Claudio Insaurrealde, que poseía desde unos quince años atrás una extensión considerable de campo al Oeste del Arroyo Porongos. El testigo Santillán dijo que ese campo se extendía hasta la “Cuchilla o Albardón que divide las aguas a las costas de Marincho, que es otro arroyo al Oeste con separación del de Porongos”.

He ahí el latifundio de de la Cuadra, del que el 5 de Febrero de 1793 vendió a José Fernández, por ante José de Silva. Regidor decano, Alcalde Ordinario de 2.º voto, un campo “con media legua y trescientas varas más de frente al Norte, que hacen tres mil y trescientas varas, y legua y media de fondo al Sur, sito en el Partido de Maciel; lindando por dicho frente con más tierras del vendedor, por el Sur con Manuel Durán y por el Oeste con más tierras del mismo vendedor; cuyo terreno comprende desde donde se halla establecido el comprador en las nacientes del Maciel”.

En suma: de Miguel Ignacio de la Cuadra eran la mitad de las tierras de Porongos.

La otra mitad perteneció a Francisco de Alzáibar, cuya heredera, su sobrina Gabriela de Alzáibar, tuvo como arrendatarios, por el año 1800, a José Benítez, entre los arroyos Ma-

rincho y Sauce; a Bernardo Osuna, vecino de los Cerros de Ojolmí (1); a José Mariano Almirón, vecino del Arroyo Sarandí (2); a Antonio Ferreira, vecino de las puntas de Maríncho, que le pagaba veinte pesos anuales por una fracción de campo de una legua de frente por dos de fondo (3), y a Felipe Flores, en la costa de Arroyo Grande y Sauce. (4).

Abandonados esos campos por doña Gabriela de Alzáibar o por los herederos de ésta, el Gobierno los dió en enfiteusis; más tarde los dió en venta, según se detalla a continuación y consta en el expediente archivado en la Escribanía de Gobierno y Hacienda, bajo la carátula: "Relación o noticia de las enajenaciones y concesiones en enfiteusis que el Supremo P. C. ha hecho de las tierras que reclaman por de su propiedad los herederos de don Manuel Solsona de Alzáibar".

El día ocho de Enero de 1834 vendió el Superior Gobierno a don Ramón Sosa el Rincón del Palacio, con calidad de pagar el importe de toda el área que resultase después de mensurado.

En trece de Enero del año expresado, vendió el Superior Gobierno a don Luis Torrado de Castro un campo situado entre los arroyos Sarandí y Tala, compuesto de dos suertes de Estancia.

En veintiuno de Febrero del mismo año, vendió el Supe-

(1) Fojas cinco vuelta del expediente número cuarenta y seis, del año mil ochocientos dos, archivado en la Escribanía de Gobierno y Hacienda.

(2) Fojas cinco y seis del expediente referido.

(3) Fojas once vuelta del expediente referido.

(4) Padre del General Venancio Flores.

rior Gobierno a don Felipe Flores, un campo sito en el Departamento de San José, lindante por el Este con terrenos conocidos por de doña Margarita Hernández (cuchilla por medio), por su fondo al Oeste con el Arroyo Grande, por el Norte, con una cañada que le llaman el Sauce, desde sus vertientes hasta su barra con el Arroyo Grande, y por el Sud con el Arroyo del Pantanoso, desde sus vertientes hasta su barra en dicho Arroyo Grande, siendo su área de veinticinco mil ochocientos veintidós cuadradas.

En Septiembre veinticinco del indicado año, vendió el Superior Gobierno a don Adrián Medina un campo situado de esta parte del Yi con frente al arroyo nombrado de la Guardia y fondo hasta la cuchilla que divide aguas al Sarandí y Porongos, por el costado Oeste el Arroyo de los Manantiales, y por el Sur las cabezas de los terrenos de don José Ruiz, hasta tocar con la Cuchilla Grande que divide aguas a San José, cuyo terreno después de mensurado, ha resultado tener el área de cinco leguas más ciento siete cuadradas.

En primero de Diciembre de mil ochocientos treinta y cuatro, vendió el Superior Gobierno a don Marcos García un campo situado entre los arroyos Porongos y Sarandí, cuya población se halla en el paraje conocido por "Tierra Blanca", compuesto de dos leguas, más un millón trescientas setenta y cinco mil varas cuadradas.

En veintinueve de Agosto de 1835 vendió el Superior Gobierno a don Segundo Velazco un campo en la jurisdicción de Porongos, entre las puntas del Sarandí hasta la barra del Curupí y desde allí línea recta al rumbo del Arroyo de Marincho, lindando con la cuchilla que con él divide sus aguas, y siguiéndola hasta las nacientes del Arroyo de los Manantiales

y de éste tirando una línea hasta las puntas del Sarandí, siendo su área cuatro suertes de Estancia.

El mismo día, mes y año, vendió el Gobierno a los señores don Francisco Velazco y don Casimiro Arias, un campo situado entre Manantiales y Arenales, con frente al Oeste con el Arroyo Grande y por el Sud el Arroyo de la Guardia. — No expresa más linderos, siendo su área siete suertes de Estancia.

El catorce de Febrero de 1835, vendió el Superior Gobierno a don Santiago Sayago un campo sito en el Departamento de San José entre los arroyos Arenal Chico, Arroyo Grande, Arroyo del Pantanoso y Cuchilla Grande; cuya área es de seis y tres cuartos leguas cuadradas y más siete millones ciento cincuenta y cuatro mil ciento diez varas cuadradas.

En Junio tres de 1836, vendió el Superior Gobierno a don Juan Francisco Fernández, una tierra de pastoreo situada en el Rincón de Palacios y Porongos, lindando por su costado con el Arroyo de Marincho, y por el otro con don Marcelino Villegas y don Paulo Montenegro; siendo su área dos suertes de Estancia.

El día veinte del mismo mes y año, vendió el Superior Gobierno a don Francisco Fernández un campo sito en el Departamento de San José, lindando por el Norte con la cañada que nace en la Cuchilla Grande y hace barra con el Arroyo de Porongos, por el Sur y Oeste con dicha cuchilla, y por el Este con el referido arroyo; compuesto de una y tres cuartos leguas cuadradas más cinco millones doscientas ochenta y cinco mil varas.

El veintitrés de dicho mes y año dió en enfiteusis el Superior Gobierno a don Martín Benítez, un campo sito en el

Departamento de San José, lindando por el Sud con el Arroyo del Sauce y por el Oeste con el Arroyo Grande. — No expresa más linderos. — Compuesto de media legua de frente y una y media de fondo.

El día diez y nueve de Octubre de mil ochocientos treinta y seis, hizo donación el Superior Gobierno a don José Lluques de unas tierras de pastoreo sitas en el Departamento de San José, lindantes por el Norte con terrenos del Estado y con la familia Durán; por el Sud con don Juan José Durán o más bien con propiedad pública; por el Este con don Vicente Durán Mayada; y por el Oeste con el Arroyo de Escudero, compuesta su área de dos suertes contiguas de Estancia.

En diez de Noviembre del mismo año, vendió el Superior Gobierno a los señores don Pedro Rosé, don Pedro, don Felipe y don Pascual Campos, unas tierras para estancia situadas en el Departamento de San José entre Sarandí por el Este, el Marincho por el Oeste, el Yi por el Norte y sus fondos aguas arriba hasta el albardón grande de dichos Sarandí y Marincho, siendo su área de veinte leguas y mil trescientas diez y ocho cuadradas.

En diez y siete de Marzo de mil ochocientos treinta y siete vendió el Superior Gobierno a don Pedro Castro un campo situado en el Departamento de San José entre los arroyos Boyada y Tapera, lindando por el Norte con tierras que se dicen ser de los herederos de don Juan Esteban Durán y con campos de propiedad pública; por el Sud, con don José Lluques, por el Este con el Arroyo Escudero y por el Oeste con tierras del Estado, siendo su área, según mensura practicada, de una suerte de Estancia.

El día diez y nueve de Julio de mil ochocientos treinta y

nueve, vendió el Superior Gobierno a don Timoteo Balles-teros un campo situado en las inmediaciones del pueblo de Porongos, lindando por el Sud con terrenos del Ejido, por el Norte con la Cañada de Balta, por el Este con don Santiago Lemos y camino real de la Cuchilla, por el Oeste con el Arroyo Sarandí, compuesto de una legua cuadrada y más once millones novecientas cincuenta y nueve mil varas.

Con fecha diez y nueve de Diciembre de mil ochocientos cuarenta y dos, vendió el Superior Gobierno a don Juan María Besne e Irigoyen y otros socios los Rincones de Palacios y Porongos, siendo el área del primero de diez y ocho y media leguas, y el segundo siete y media leguas, que forman un total de veintiséis leguas cuadradas. (1).

El latifundio de Miguel Ignacio de la Cuadra, comprendía doce estancias que tenían las denominaciones siguientes: San Gregorio, del Horno, del medianero Miguel Pintos (costa de San José), del medianero Patricio González Pintos, de San José, del medianero Baltazar Sena (Orqueta de Porongos), del medianero Juan Séspedes (entre Porongos y Sarandí Chico), del Mangrullo (costa del Yi), del medianero Rafael Sosa (en el Rincón de Porongos y Sarandí), de los Molles, del medianero Lucas Quintero (en Maciel) y del medianero Roque Mendoza.

En ellas pastaban en el año 1805 ciento cuatro mil quinientos treinta animales vacunos, dos mil veintiséis caballa-

(1) Las referidas, son todas las salidas fiscales de los campos de Porongos, parcela de Alzáibar, hasta el 24 de Agosto de 1857.

res y setecientos ochenta ovinos, tasados los primeros a \$ 0.80 cada uno; a \$ 1.23 los segundos y a \$ 0.11 los últimos (1),

Los límites de esas grandes estancias eran los siguientes:

Estancia San Gregorio: Por su frente el Arroyo San José, por su costado el de la Chacara, por una parte y por la otra el San Gregorio, viniendo desde su barra a dar con la del gajo que entra en éste como a tres cuadras al Sur de su población, desde donde continuando éste último por su costa al Sud hasta ponerse en línea recta con la nombrada del Horno y el Cerro Pelado que se halla en la orqueta del expresado Arroyo de la Chacara, cuya línea forma su límite por la parte Norte.

Se atribuía a los campos de la Estancia San Gregorio una extensión aproximada de ocho suertes avaluadas en \$ 3.680.

Estancia del Horno: Por el Norte la estancia precedente de San Gregorio hasta el Cerro Pelado o costa del gajo de la Chacara, que tiene su tendencia por el Norte de aquél, por el Sud le describe el mismo Arroyo San Gregorio hasta sus puntas, linderas con don Andrés y don Pedro Durán, y por el Norte hasta dar con la Cuchilla Grande derrame de ambos arroyos San Gregorio y Chacara.

Se estimaba en seis suertes la extensión de los campos de esta estancia, avaluada en \$ 2.800.

Estancia del medianero Miguel Pintos. — Costa de San

(1) Cedido por el señor Eugenio T. Cavia, reproduzco un plano de los campos de Miguel Ignacio de la Cuadra que divulga interesantes nociones históricas, no obstante sus imperfecciones y errores geográficos. En él están ubicados los "rodeos" de de la Cuadra y las construcciones de piedra que se alzaban en sus campos.

Summary

José: Dos suertes que se componen de una legua de frente desde la barra al Arroyo de la Chacara, lindero con la de San Gregorio, aguas arriba, y de allí legua y media de fondo rumbo al Norte próximamente fijando a la Cuchilla por una línea paralela al costado opuesto que lo forma el Arroyo de San José, donde hace barra el primero.

Tasadas en \$ 900.

Estancia del medianero Patricio González Pintos, de San José: Por el Norte el Arroyo San José desde el punto lindero de los pertenecientes a la del medianero Pintos, aguas arriba; hasta sus vertientes o Cuchilla Grande; por el costado opuesto lindando con el mismo y Arroyo de la Chacara hasta dicha Cuchilla Grande y de allí siguiendo ésta hasta las citadas vertientes del San José.

Se estimaba su área en seis suertes, avaluadas en \$ 2.650.

Estancia del medianero Baltazar Sena, Orqueta de Porongos: El Arroyo Porongos se tendrá por costado del Este desde sus nacientes aguas abajo hasta dar con la barra de otro arroyo, gajo que desagua en aquél más abajo de la población del otro medianero Modesto González, sirviendo dicho gajo por costado al Oeste de dichas tierras; y sus fondos a la Cuchilla Grande linderas de Patricio, de donde nacen los expresados Porongos y su gajo.

Tres y media suertes de campo, avaluadas en \$ 100, en virtud de tener sólo de ellas derecho de “acción y posesión”.

Estancia del medianero Juan Séspedes, entre Porongos y Sarandí: Por el Este lindero con las señaladas de la viuda medianera Chaves y por el Oeste costado opuesto con el Arroyo Sarandí hasta sus nacientes, que manan de la Cuchilla

Grande al Sur y por el fondo que mira al Norte hace límites con las tierras señaladas a beneficio de la Capilla de la Trinidad.

Cuatro suertes de estancia próximamente, avaluadas en \$ 120, por tener en ellas solamente derecho de “acción y posesión”.

Estancia del medianero Rafael Sosa, en el Rincón de Porongos y Sarandí. — Comprendida entre los arroyos Porongos y Sarandí: el primero por el Este y el segundo por el Oeste que forman su rincón y su lindero Sur hasta dar con los límites asignados a la Capilla de la Trinidad.

Ocho suertes y media avaluadas en \$ 200, “por tener sobre ellas derecho de posesión de cerca de veinte años”.

Estancia del medianero Modesto González, Costa Sur de Porongos: Su frente al Norte lo forma un arroyo gajo que entra en los Porongos al Este más abajo del Paso de la Laguna, (1) y para al Sur del puesto nuevo de la Estancia Mangrullo a media legua de distancia próximamente: su costado por el Oeste es formado del mismo Arroyo Porongos hasta sus nacientes; su opuesto al Este lo describe la Cuchilla de Villas Boas, y su fondo es la Cuchilla Grande.

Cinco suertes y media tasadas en \$ 2.360.

Estancia del Mangrullo. Costa del Yi. — Por el Norte el Yi, por el Este el Arroyo Porongos desde su barra siguiendo sus aguas arriba hasta dar en la barra del gajo que entra en aquél, más abajo del Paso de la Laguna y hace lindero al Sur con la del medianero Modesto González, su opuesto costado al Este lo describe el arroyo nombrado del Sauce que entra en el Yi más abajo de la Barra de Maciel; y su frente

(1) Actual paso de Calatayud.

se comprende en la Cuchilla Villas Boas, desde donde forma ésta las vertientes a los citados arroyos Sauce y gajo divisorio de las de Modesto.

Once suertes tasadas en \$ 4.950.

Estancia de los Molles: — Su frente al Nordeste es formado por el Arroyo Maciel; su costado al Noroeste con el del Sauce lindero de las señaladas a la del Mangrullo; su costado opuesto por el Sudeste lo hacen el Arroyo de la Carpintería que entra en el de Maciel desde cuya barra siguiéndole aguas arriba por el Oeste de su costa hasta dar con la barra del Arroyo Hondo que entra en igual fuente al paraje que llaman de la tropa de Silva, desde cuyo punto continuándole hasta sus nacientes y espiradas siguiendo una línea paralela con el Arroyo de Molles que queda al Oeste y sus fondos se extenderán hasta la Cuchilla Villas Boas, lindero con la del medianero Modesto González.

Doce suertes tasadas en \$ 5.400.

Estancia del medianero Lucas Quintero, en Maciel. — Sus límites los describen los arroyos Carpintería y Tala en forma de rincón que ambos desaguan en el de Maciel, el primero para el Oeste y el segundo al Este, con sus fondos al tercero por el Norte, y su frente al Sur siguiendo los dos primeros aguas arriba hasta dar con las Piedras o Loma alta que se halla en su inmediación, como media legua de distancia al Este de la población del medianero Roque Mendoza.

Seis suertes y media tasadas en \$ 2.700.

Estancia del medianero José Antonio Oroño, en Maciel:— Rincón formado por los arroyos Maciel y Tala, el primero por el Este y el segundo por el Oeste, extendiéndose su fondo desde la barra del segundo, aguas arriba, hasta dar con

las tierras vendidas o pertenecientes a don José Fernández.

Cinco suertes y media tasadas en \$ 2.530.

Estancia del medianero Roque Mendoza: — Por el Este el Arroyo del Sauce y entra en el Tala y es lindero del medianero Oroño, y de José Fernández en la parte de arriba; por el Norte hasta la Loma alta divisoria con Quintero, y desde este punto donde fenece en el de Carpintería, siguiéndole aguas abajo por la costa del Oeste, hasta dar con la barra del Arroyo Hondo, lindero de la Estancia de Molles hasta sus puntas, o paralelo que hacen en la Cuchilla Villas Boas; desde cuyo punto se continúa por ella hacia el Sur, hasta dar con la Cuchilla Grande, la cual seguida hasta donde forma vertientes al citado arroyo gajo del Sauce, lindero de Oroño y Fernández.

Nueve suertes tasadas en \$ 4.050.

Don Miguel Ignacio de la Cuadra era casado con doña Inés Durán, uno de los siete hijos de don Manuel Durán y de doña María del Cristo Pérez.

Consta a fojas mil doscientas treinta y nueve del juicio testamentario de Miguel Ignacio de la Cuadra y de doña Inés Durán (tercera pieza de autos), archivado en el Juzgado Letrado de lo Civil de primer turno, que aquél confirió poder para testar, en primer lugar, a su esposa doña Inés Durán, a quien por el mismo acto instituyó por su universal heredera, y en segundo lugar, al cura de la Matriz don Juan José Ortiz, y en tercer lugar, a don Lorenzo Ulibarren.

Doña Inés Durán murió intestada dos años después de su esposo Cuadra, sin haber cumplido tampoco la voluntad de

éste otorgando su testamento; entonces el cura Ortiz procedió a otorgarlo en la forma que se registra a fojas mil doscientas treinta y nueve de los autos testamentarios referidos.

Los esposos de la Cuadra e Inés Durán no tuvieron sucesores directos; por eso todos los bienes fincados por muerte de ambos cónyuges pasaron a los herederos colaterales de doña Inés, que lo fueron sus seis hermanos, doña Candelaria, doña Martina, don Ventura y en representación de éste su hija menor, doña Matilde Durán, don Juan Esteban, don Vicente y don Manuel Segundo, que habiendo muerto antes que ella, fué representado por su sucesión compuesta de sus hijos don Juan José, don Manuel Tercero, don José que era demente, don Andrés, don Pedro, doña Juana y don Antonio.

Para formalizar y liquidar estas dos valiosas testamentarias, refundidas en una sola, apoderaron todos los herederos a don Juan José Durán, personaje de campanillas ya en aquella época, pues más tarde fué gobernador de Montevideo, y a su tía y suegra doña Candelaria, hermana de doña Inés, según todo ello consta de los poderes que se registran a fojas mil veinte, mil doscientos veintiuna, mil doscientos veintitrés y mil doscientos veintitrés vuelta.

Mediante todas esas escrituras de mandato, vino a quedar don Juan José Durán apoderado general de toda la sucesión y administrador general de estas herencias hasta su final división, que ocurrió en el año de 1808 (1).

Dividido el latifundio de Maciel, Porongos, San Gregorio

(1) La partición practicada en los autos sucesorios de Miguel Ignacio de la Cuadra e Inés Durán fué aprobada con fecha 30 de Octubre de 1808.

y el Yi, se hicieron en él las siguientes adjudicaciones: a don Vicente Durán, la Estancia a cargo del medianero Miguel Pintos, la de Patricio González, la de la medianera Simona Chaves, viuda de Baltazar Sena, la de Juan Séspedes y la de Rafael Sosa; a Josefa, la Estancia Molles; a Juan José, Mangrullo; a Juana, la de cargo del medianero Lucas Quintero; a Pedro, la de Oroño; y a José el demente, la de Mosto González.

A doña Candelaria, doña Martina, don Ventura, don Juan Esteban, don Manuel Segundo, don Manuel Tercero, don Andrés y don Antonio se les adjudicó campo en el latifundio de Cerro Largo (1).

II

Fundación de pueblos uruguayos. — Sus orígenes. — Simbólica contienda que constituye el origen de Trinidad. — Carácter de los primeros pobladores del Río de la Plata. — El dueño de la tierra. — Rasgos que lo distinguían. — La persecución al intruso. — Historia de un lanzamiento en la costa de Maciel el año 1782. — Los vecinos de Porongos solicitan autorización del Virrey para construir un templo.

Diversos orígenes existen en la fundación de pueblos uruguayos de la época colonial. A cada origen corresponde, claro está, distinta energía engendradora.

(1) En Cerro Largo era dueño Miguel Ignacio de la Cuadra, de los campos comprendidos entre el Cordovez, Fraile Muerto, Río Negro y Cuchilla Grande.

La fundación fué, unas veces, obra de noble afán catequista de almas, practicado con heroísmo singular; otras, el resultado de órdenes militares inspiradas en la necesidad de oponer una valla a la aspiración de los portugueses, heredada luego por los brasileiros, de extender su dominio hasta los feraces campos y ricas vaquerías de la costa Norte del Río de la Plata; sólo por excepción, los humildes y escasos pobladores de la desierta campaña, se congregan con voluntad propia, en los días de la Colonia, y acometen solos y en lucha con la influencia de los poderosos, la empresa, hoy todavía difícil y entonces inverosímil, de la fundación de un pueblo.

Del primer caso son ejemplo Santo Domingo de Soriano (1624), Aldao, Espinillo o Dolores actual, Víboras y Paysandú (1772), que tuvieron como frailes fundadores a Bernardino de Guzmán, Aldao, Villavicencio y Sandú, respectivamente, émulos de Bartolomé de las Casas en los prolegómenos de la civilización uruguaya.

Del segundo, Montevideo (1726), Maldonado (1757), Colonia en su segunda época, Salto (1756), San Carlos (1762), Santa Lucía (1776), Canelones (1778), Las Piedras (1781), Capilla Nueva o Mercedes (1781), San José (1783), Minas (1784), Rocha (1793), Melo (1795) y Belén (1801).

Del tercero, únicamente Porongos.

La historia del origen de Porongos, es la historia de una contienda simbólica en que fueron parte el latifundista y el proletariado rural de la región. ¡Lucha por la propiedad de la tierra, paradójal en una época en que existía el baldío incommensurable, que constituye precioso antecedente sociológico para juzgar nuestra estructura social y sus graves y misteriosos interrogantes!

Las virtudes de la raza hispana y la existencia del noble afán igualitario que fermentaba en los primeros peninsulares que poblaron estos países están de manifiesto en aquel ancestral episodio, que traduce intensa inquietud de progreso, ansias de mejoramiento de las condiciones de la vida campesina, irritación y protesta contra un régimen que convertía a unos pocos en grandes acaudalados y en proletarios a la casi totalidad de los escasos pobladores, diseminados en los campos solitarios y sin cultivo, como semilla de civilización.

El descubrimiento del continente americano costó sumas ingentes al tesoro real de España. No sucedió lo mismo con las expediciones que al mando de los "adelantados", afianzaron la conquista. España financió la mayor parte de las expediciones que vinieron al Plata, por medio de contratos que aseguraban el goce de honores y de beneficios, en la tierra conquistable, a los individuos que tomaban a su cargo la empresa de reclutar elementos colonizadores y tripulaciones y soldados que se arriesgaran a cruzar el océano en débiles barcos. Desarraigó así, de su suelo, sus mejores hombres y grandes caudales, constituyendo ese drenaje incesante de oro, de aptitudes y de brazos, que duró tres largos siglos, una de las causas visibles de su postración y decadencia. (1).

(1) Dice Bauzá en la página VIII de la Reseña Preliminar de la "Historia de la Dominación Española en el Uruguay", que el descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata fueron "yunque donde se probaron las dotes científicas, políticas y militares de hombres muy distinguidos".

Ya en tierras de América, los beneficios otorgados a los individuos de la legión colonizadora, eran graduados por su aporte a la cruzada, según los términos del contrato. Y en ese contrato, el proletario carecía de personería.

Además, el dueño de la tierra debía ser, al mismo tiempo, por exigencias de la lucha de la conquista, soldado esforzado y hombre de fortuna. Lo primero, para defender sus vastos dominios de las incursiones violentas de los indios, y en la Banda Oriental, no sólo de éstos, sino también de los portugueses y mamelucos que codiciaban la riqueza pecuaria de los campos uruguayos; lo segundo, para no fracasar en la tarea ímproba y onerosa de reducir el desierto y de llevar la civilización a los límites del territorio, para lo cual había que equipar soldados, levantar fortines, construir sólidos edificios de piedra (1), e invertir miles de pesos fuertes en la compra de esclavos (2), más resistentes para el trabajo que el criollo o tupamaro y más fieles que éste a la consigna del patrón.

(1) Tengo en mi archivo copia de un inventario en que se describe la obra de albañilería y de carpintería de las estancias de San Gregorio, del Mangrullo, de los Molles, del medianero Lúcas Quintero en Maciel y del medianero Roque Mendoza. — De esas construcciones sólo existe hoy la de San Gregorio, próxima a la costa del arroyo que lleva su nombre, documento arquitectónico de la época colonial que debe ser conservado.

(2) Del capítulo “Esclavatura”, del inventario practicado en los autos sucesorios de Miguel Ignacio de la Cuadra y de Inés Durán, he tomado la siguiente relación de esclavos:

Estancia San Gregorio. — Miguel, sano y de servicio, con principios de albañil, de 45 a 50 años de edad, tarado en \$ 309.

“La propiedad era un lujo tan sólo permitido a los capitalistas. — Los pobres más audaces y emprendedores corrían la aventura de establecerse en las fronteras, en medio de los indios. Desgraciadamente no eran los salvajes sus únicos enemigos; estaban a merced de los hábiles y poderosos, que se apoderaban de esas tierras denunciándolas como realengas. Para obtener el título oficial que daba la posesión tranquila, era necesario cumplir numerosas formalidades fiscales, pagar honorarios de relatores, abogados, procuradores, pregoneros, impuestos”. (1).

Francisco Antonio, negro sano y de campo, de 20 años de edad, tasado en \$ 309.

Pedro, negro sano, pero menos inteligente en trabajo de estancia, de 20 años de edad, tasado en \$ 280.

Miguel Ignacio, negro sano, de 15 años de edad, tasado en \$ 280.

Juan Antonio, negro sano e inteligente en el caballo, de 14 años de edad, tasado en \$ 280.

Gabriel, de 13 años de edad, que por poco inteligente en el caballo y padecer de unos granos malos en el cuerpo fué tasado en \$ 250.

José, de 13 años de edad, menos inteligente que el anterior y con la misma enfermedad, tasado en \$ 230.

Estancia del Horno. — Ramón, sano e inteligente en el caballo, de 17 años de edad, tasado en \$ 280.

Estancia Mangrullo. — Felipe, sano, algo inteligente en el caballo, de 15 años de edad, tasado en \$ 280.

José Joaquín, sano, de 14 años de edad, algo inteligente en el caballo, tasado en \$ 280.

“En las estancias,—dice Juan Agustín García en la “Ciudad Indiana”, — se ocupaban los esclavos, mucho más baratos que los asalariados. Con cien pesos plata se compraban los quince o veinte años de trabajo que podía dar un negro esclavo, el equivalente de tres o cuatro mil pesos de jornales”.

(1) “La Ciudad Indiana”, página 21.

No era sólo eso. Las autoridades rodeaban de eficaces garantías el derecho contractual de los terratenientes. La persecución al intruso fué otra de las características paradójales de aquella época en que el baldío no tenía límites. Los lanzamientos eran ejemplarizadores, verdaderos actos de escarmiento. De la obra paciente, realizada por el intruso, sólo quedaba un montón de ruinas. Los árboles eran derribados, los ranchos y corrales demolidos, el mobiliario cargado en carretas, que el Juez Comisionado del Partido seguía de cerca con sus gendarmes, hasta que trasponían los límites del latifundio.

De un expediente que existe en el archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda (1), resulta que el 24 de Septiembre de 1782 el Juez Comisionado del Partido de Maciel, concurrió a la costa de dicho arroyo, se internó en la propiedad de don Miguel Ignacio de la Cuadra y llegado que fué al paraje donde habían poblado los intrusos Mas y Mazangano, les notificó, delante de testigos, del cabo de escuadra de dragones don Manuel Gasso, de cuatro "individuos de éste", del cabo de escuadra de milicias Bernardo González con ocho milicianos, de seis peones y de Ignacio Núñez, una providencia de desalojo y lanzamiento del virrey, de fecha 19 de Agosto de 1782, "y después de haberle hecho cargo de dicha Providencia, y previniéndoles qué derecho tenían para estar establecidos allí dijeron no tener título alguno para ello; por lo cual y en fuerza del Superior Decreto les mandé sacar los trastos fuera

(1) Miguel Ignacio de la Cuadra y José Más de Ayala, expediente que forma parte de los que fueron traídos de Buenos Aires, archivado con el número 125.

de dicho terreno y cargarlos en carros para ponerlos en marcha los cuales ejecutaron sin ninguna repugnancia e Incontinentemente les hice demoler los Ranchos y Corrales y les previne que en adelante no podían levantar ninguno otro ni menos poblar en los terrenos pertenecientes a don Miguel Ignacio de la Cuadra y bajo de graves penas y que así lo tuvieran entendido”.

Había, ciertamente, que aguzar el ingenio para dar estabilidad al hogar y véase cómo procedieron, para realizar ese propósito, los vecinos de Porongos.

En uno de los últimos meses del año de 1801 los habitantes de la región limitada por el río Yi y los arroyos Grande y Maciel, en número mayor de sesenta, dirigidos por el proletario Francisco Fondar, de cuya vida doy más adelante una breve noticia, solicitaron licencia del Virrey don Joaquín del Pino— para construir al Oeste del Arroyo Porongos, un templo donde se celebrara “el santo sacrificio de la misa”, y se les “administrasen los santos sacramentos”, obligándose, por su parte, a construirlo de su peculio, una vez concedida la licencia, y a “hacer un fondo” que sirviera de “congrua sustentación al ministro de Dios que se dedicase a servirles en calidad de pároco”.

Decía así el escrito de los vecinos de los pagos de Porongos. que reproduzco respetando la ortografía con que fué redactado, como lo aconseja la crítica histórica. — “Exmo. Sor. “ Fran.^{co} Jondar, Recid.^{te} hacendado en las ymediaciones del “ Río Yí por mí y en nombre de todo el vecindario q. com- “ prende el mismo Río con los Arroyos, q. de él nacen, y de

“ la Cuchilla Grande, Arroyo Grande, y Arroyo de Maciel
“ q. todos son sobre mas de sesenta vecinos hacendados de
“ dhos. campos, realengos, y Valdíos de esta Governación
“ Sup.^{or} á V. Exa, con mi mas profundo respecto digo: q.
“ al paso q. mos hallamos cuidando de nros. ganados, con q.
“ somos proficios al pub.^{co} y al estado Vibimos con el nota-
“ ble desconsuelo de carecer de los auxilios, espirituales. porq.
“ siendo como somos Cristianos, Católicos, Apostólicos Ro-
“ manos no tenemos un Parroco q. nos auxilie en los últimos
“ extremos de la vida, y cuando son más necesarios los so-
“orros espirituales que Dios dejó en adm.^{on} de los Santos
“ Sacramento, habiendo allí un gr.^{de} numero de familias
“ como lo manifiesta el apunte delos vecinos, mas hacenda-
“ dos, que hay en estos parajes que, con la devida solicitud
“ presento: los quales no pueden concurrir a las Parroquias
“ por q. la del Canelon, que es la mas cerca dista mas de 25
“ leguas, de estos parajes sucediendo esto que los días santos
“ no oyen Misa, q. no cumplen con el precepto annual, q. no
“ hacen los actos de religion, que deben practicar, que se muer-
“ren sin confesion ni sacramentos que muchas criaturas
“ mueren sin el agua del S.^{to} Baupismo, por no haber quién
“ lo administre, que se ignora la doctrina Christiana, que-te
“ la educación y enseñanza, y en fin que falta el santo temor
“ de Dios verificándose aquella sentencia, de la Escritura
“ S.^{ta} Los pequeñuelos pidiendo pan y no havia quien se
“ los partiese: — Eneste conflicto hemos acordado todos ma-
“nifestar estaneseidad espíritual y conprobada con los yn-
“formes del R. P. Pred.^o Fray Mathias Neyra, y el R. P. P.
“ Jubilado Don Josef Pelliza, del Sagrado orden de Predi-
“cadores Prev.^o Don Marcelino Leoburgurn, que a esfuerzos

“ de su caridad, y zelo han andado predicando el S.^{to} Evan-
“ gelio, y dando el pasto Espiritual, á aquellas gentes, y e
“ suplic.^{do} esta firmem.^{te} persuadido que el señor D.ⁿ Felix
“ Araza, (1) Comand.^{te} de la expedición de límites de la di-
“ rria con la corona de portugal, habia informado al ante-
“ cesor de V. Exa. que es necesario ô a V. Ex.^a fundar cada
“ doze leguas una Iglesia, q.^e sirva de Parroquia p.^a la repa-
“ ra.^{on}, de nras. conciencias, y que tengamos los S.^{tos} Sa-
“ cram.^{tos} únicos auxilios, de nra. peregrinación por esto el
“ supp.^{te} por sí y en nombre de todos pretende la licencia
“ sup.^{or} de V. Ex.^a p.^a poder Erigir y edificar un templo á
“ costa del mismo vecindario, proveyendolo de todo lo nece-
“ sario p.^a la administra.^{on} de sacram.^{tos} á que concurríran
“ los que tienen posibles, con sus din.^s y los pobres con sus
“ personas á construir un decente lugar, p.^a q.^e se celebre el
“ S.^{to} Sacrificio de la Misa, y se nos administren los Sacra-
“ mentos á cuyo fin haremos un fondo q.^e sirva de congrua
“ sustenta.^{on} al ministro de Dios, q.^e se dedique á servirnos,
“ en calidad, de Parroco, y con las facultades, necesarias del
“ S.^{or} Prov.^{or} Vicario Cap.^r y Gov.^{or} del ôbispado contribu-
“ yendole a sí mismo con los dros. Parroquiales como todo
“ protexta él Sup.^{ce}, proponerlo al dho S.^r Prov.^{or} luego que
“ tenga hallanado la superior licencia de V. Ex.^a pues es un
“ dolor ver tantas almas como viben separadas de los actos
“ de relig.^{on} por conservar los ganados así caballares, como
“ bacunos, con que se mantienen y haun en esta Guerra han
“ servido á su Mag.^d por todo lo qual:

(1) Félix Azara.

“ A V. Ex.^a rendidam.^{te} suplica se digne otorgarle á el
“ supp.^{co} y ato do áquel vecindario la Licencia q.^e solicita,
“ estando como esta, pronto a producir informata.^{on} de lo
“ Exp.^{to} con los — existentes citados, p.^a comproba.^{on} de su
“ verdad. Y espera de la Grandeza de V. Ex.^a le ôtorge ésta
“ gracia q.^e reverente ymplora etc.^a.

“ Arruego de D.ⁿ Fran.^{co} Jondar por decir no saver fir-
“ mar lo hago yo: *Geronimo Alonzo de Castro*”.

III

Providencia recaída en la solicitud de los vecinos de Porongos. — El Virrey accede. — ¿A quién corresponde el honor de la iniciativa? — Francisco Fondar, fundador de la Capilla de la Santísima Trinidad. — Precursor de la fundación de la ciudad de Porongos. — Noticia de su vida. — Medianero de Miguel Ignacio de la Cuadra. — Juicio que éste le inició por desalojo y rendición de cuentas. — Como financió Fondar su viaje a Buenos Aires. — Aventuras dignas del manchego ilustre.

El escrito de Fondar fué proveído en la capital del virreynato el 19 de Enero de 1802. (1).

(1) Providencia recaída en el escrito de Fondar, que constituye el título de propiedad del templo de Porongos y terreno en que está construido: Buenos Aires 19 de Enero de 1802. — Recibase al suplicante la información q.^e ofrece sobre los puntos relacionados en este escrito a cuyo fin se le dá la Comisión necesaria el Ex.^{mo} De este Superior Gov.^{no} al Juez del Partido donde existiesen los testigos q. deben declarar; y atendida la necesidad y grave urgencia de la materia como la utilidad

Disponía el proveyente, en primer término, que se recibiera a Fondar la información que ofrecía para probar que eran realengos los campos situados al Oeste del Arroyo Porongos, a cuyo fin se cometía la recepción de las declaraciones al Juez del Partido “donde existiesen los testigos que deben declarar”.

En cuanto al fondo del asunto decía, que “atendida la necesidad y grave urgencia de la matexia como la utilidad q. resultara á los Hacendados y vecinos por q.^{nes} se pexsona de que mientras tanto se xrealiza en el texxitoxio donde están cituados, el foxmal establecim.^{to} de una Parrq.^a tengan por lo pxonto los auxilios espixituales a q. con tanta gust.^o auvelan, se les concede el necesaxio pexmiso por lo tocante á este sup.^{or} Gov.^{no} y Vize Patxonato R.¹ p.^a q. interinam.^{te} edifiquen un oxatoxio público donde pueda celebxxse el S.^{to} Sactificio de la Misa y administxxseles los S.^{tos} Sactam.^{tos}”.

q. resultara a los Hacendados y vecinos por q.^{nes} se persona de que mientras tanto se realiza en el territorio donde estan cituados, el formal establecim.^{to} de una Parroq.^a tengan por lo pronto los auxilios espirituales a q. con tanta just.^a annelan, se les concede el necesario permiso por lo tocante a este Sup.^{or} Gov.^{no} y Vize Patronato R.¹ p.^a q. interinam.^{te} edifiquen un Oratorio publico donde pueda celebrarse el S.^{to} Sacrificio de la Misa y administrarseles los S.^{tos} Sacram.^{tos} y con copia autorizada De este exped.^{te} pasese oficio al S.^{or} Prov.^{or} Capitular a efecto de q. por su parte concorra a la mas pronta realización de una obra tau útil y conveniente a la Religión y al Estado, nombrando provisionalmente un sacerdote q. taxo la correspond.^{te} congrua q. afianzaran los vecinos suplicantes les proporcione por aora aquellos auxilios q. solicitan, despues de fabricado el referido Oratorio y de hallarse competen.^{te} proveido de lasos sagrados y demas necesarios pasamentos. — *Basavilbaso*.

Finalmente, mandaba que con copia autorizada del expediente se pasara oficio al señor Provisor Capitular, a efecto de que, por su parte, concurriera a la más pronta realización de una obra tan útil y conveniente a la Religión y al Estado, nombrando provisoriamente un sacerdote que bajo la correspondiente congrua, que afianzarían los vecinos suplicantes, les proporcionara aquellos auxilios que solicitaban, después de fabricado el Oratorio y de hallarse completamente provisto de vasos y demás paramentos necesarios.

Como se ve, Francisco Fondar obtuvo la autorización im-
petrada, para instalar un oratorio público o capilla, en el mismo paraje en que se levanta hoy la ciudad de Porongos.

¿Quién era ese Francisco Fondar, — para el que reclamo los títulos de fundador de la Capilla de la Santísima Trinidad y precursor de la fundación de la ciudad de Porongos, — que congregó en el año 1801 a los vecinos de Porongos, de Arroyo Grande, del Yi y de Maciel, proletarios todos, llevándolos a disputar al latifundista de la región un pedazo de tierra para construir en él sus ranchos, bajo la protección de los delegados de la autoridad real y al abrigo de la pretensión de los grandes concesionarios, para quienes, en su desmedido afán de riqueza, todo territorio resultaba pequeño y desmedrado?

En algunos documentos su apellido se lee Jondar, en otros Gondar, y con más frecuencia, Fondar.

Analfabeto era. La solicitud de los vecinos termina así: A ruego de don Francisco Jondar por decir no saber firmar lo hago yo: Gerónimo Alonzo de Castro. Pero lo precario de su intelecto, no le impidió rebelarse contra el sistema prevalente que ponía la tierra en manos de unos pocos privilegiados; se-

ñalar rumbo a los humildes sin pretensiones pósteras, y arrojar al surco, en pleno reinado del absolutismo, una fecunda semilla de libertad y de igualdad social.

Los datos que he reunido para reconstruir su modesta personalidad y exhumarla definitivamente del olvido, lo exhiben infatigable, apremiado siempre por dificultades pecuniarias, recorriendo la campaña en procura de bienestar. ¡Hermano del gaucho o gaucho él mismo!

Ni guerrero, ni político, ni acaudalado. Por eso, su recuerdo se ha extinguido antes de un siglo en la tradición oral; por eso, ni una línea laudatoria consagra su memoria; por eso, no lleva su nombre ninguna calle del pueblo que soñó su mente de visionario. — ¡Todos lo ignoran!

En 1913 decía Rafael Obligado al poner en posesión de la cátedra de literatura argentina a Ricardo Rojas, el glorioso autor de "La Argentinidad" y de "Mito de Plata": "Mientras los hombres de acción externa ocupan con relieve el primer término, asaltan cumbres o baten enseñas, los otros, los de la labor oculta, los pulidores del diamante humano, los que encienden la chispa nacional, no aparecen en escenario alguno. La historia, achatada bajo su birrete académico y tradicional, no escucha más que clarinadas de victoria o triunfos de políticos audaces; ni una página para el vaquero y el labrador, que son como la raíz de la nación; ni una página para el primer industrial que fué entre nosotros el fabricante de escobas y velas de sebo, es decir, de la limpieza y la luz; ni una página para el que curtió la primer carona, creó la blandicia del primer recado y refractó en la plata del tirador, del estribo o del regatón de la lanza las luces del alma gaucha".

Ni una página tampoco, hasta este momento, para el proletario rural de mi historia, que encendió un foco inextinguible de civilización en la cuchilla pedregosa de Porongos.

De varios expedientes judiciales que he revisado, surge la semblanza de Fondar.

El 21 de Junio de 1783 compró a Santiago Bengochea una suerte de chacra, situada en la costa del Arroyo Toledo, con una casita de piedra, cubierta de paja, y una atahona vieja, los anexos de ésta y animales que se utilizaban en la molienda, obligándose Fondar a devolver al vendedor Bengochea los bienes referidos, en determinada fecha, y junto con éstos la suma de cien pesos.

En el momento de la retroventa hubieron dificultades que fueron resueltas judicialmente. (1) Fondar no tenía dinero, pero era propietario de unos caballos que ofreció a su acreedor como pago de la deuda. Bengochea no aceptó la proposición.

En un otro sí del escrito de demanda, manifiesta Bengochea que “el dicho Fondar asiste la maior paxte del tiempo en la Campaña” y pide se libre orden á los comisionados de la campaña para que lo hagan bajar “á ésta ciudad”, á estar a derecho “y consiguientem.^{te}”, ordenaxle que, pox sus piés, ni ajenos salga de ella, sin contestar ésta demanda ó dejar Apode.^o instxuído q.^e lo haga, bajo apexcibim.^{to} de una multa”.

Como no pudiera cumplir en su totalidad la obligación contraída, le fué embargado a Fondar, para garantir el pago de cuarenta y dos pesos, siete mulas y dos caballos, que quedaba

(1) Expediente del Juzgado de lo Civil de primer turno, archivado en el año 1785.

adeudando, un esclavo de su propiedad, llamado Miguel, “negro atezado suyo propio como de edad de veinte y siete años”.

Las leyes de Indias autorizaban la prisión por deudas. El funcionario que practicó el embargo dejó constancia que “por hallarse enfexmo el dho Fondar no lo condujo Pxeso, hallándose el dho Negxo esclavo de éste embargo aseguxado en la R. Caxzel á disp.^{on} de éste Juzgado”.

El esclavo no fué sacado a subasta, lo que prueba que Fondar pagó a Bengochea lo que le debía.

En el año 1788 le fué demandado a Fondar, por Gregoria Pereira, ante el Alcalde de 2.º voto de Montevideo, el pago de una obligación de ciento cuarenta pesos. Tampoco recayó en este asunto sentencia definitiva.

En ese mismo año de 1788, litigó don Francisco García, a quien debía una suma de dinero. García construía para sí una casa y Fondar acarreaba ladrillo para la obra. Decía el primero que el ladrillo se lo llevaba Fondar a cuenta de lo que le adeudaba. Este argüía que sólo le pertenecía el importe del flete o acarreo y que no tenía inconveniente en que se descontara de la deuda, pero que el ladrillo lo tomaba del horno de X. X. y debía pagarlo García.

Don Miguel Solsona, procurador de Miguel Ignacio de la Cuadra, dominado por claudicante encono de procurador, hace de Fondar la siguiente presentación, en un escrito de fecha 27 de Febrero de 1802 que más adelante transcribo: “y tal vez se puede aseguxax, q.º ninguno de los q.º son de esta clase habxá entxado en la pxetensión de la nueva Capilla, á excepción de un tal Fondax colono medianero de mi paxte á quien pox habex cumplido el tiempo de su contrata se le mandó desalojax el texxeno de mi paxte q.º ocupaba pox

Decreto de V. E. de 28 de Noviembre del año próximo pasado, en cuya virtud se libró el correspondiente Despacho paxa su desalojo: Acaso éste sujeto p.^r pique, y p.^r venganza contra mi parte, es p.^r lo q.^e habxá entxado en el complot de los otros pxtendientes, cuya conducta dejo antes bosquejada''.

Seguramente los mejores datos sobre la vida de Francisco Fondar están consignados en el juicio que le inició Miguel Ignacio de la Cuadra por desalojo y rendición de cuentas, antes las autoridades judiciales del Virreynato, en el año 1801.

Conjeturo la existencia de ese juicio, de acuerdo con un dicho de Prudencio Zantellán que reproduzco más adelante.

Fondar administró durante seis años la estancia del "Mangrullo", una de las doce estancias de Miguel Ignacio de la Cuadra.

En la Cuchilla de Villas Boas existe un ombú centenario, al que los vecinos del paraje denominaban, cuarenta años atrás, "Ombú de Fondar" (1). Actualmente se le llama "Ombú de Escarce". Junto al ombú existen cimientos de un edificio que probablemente fueron la base de la estancia del "Mangrullo", en los días de la Colonia.

Un arroyo, de escaso caudal y extensión breve, que vierte sus aguas en el Yi, ha heredado el nombre de la duodécima estancia de Miguel Ignacio de la Cuadra.

En uno de los últimos meses de 1801 José Prudencio Zantellán o Zantillán, empleado subalterno de Fondar en la es-

(1) Esa referencia me la hicieron Loreto Gutiérrez, primo hermano de mi abuelo, y Secundino Gutiérrez, hermano de mi padre, que conocían el ombú desde sus mocedades.

tancia del “Mangrullo”, gestionó judicialmente ciertas diligencias preventivas para asegurar el cobro de \$ 25, que éste le debía.

Del respectivo expediente, archivado en el Juzgado Letrado de lo Civil de primer turno, resulta que mi biografiado, administrador de aquella estancia, cesó en dicho puesto por vencimiento del contrato de medianería que había celebrado con de la Cuadra por el término de seis años.

Caducado el contrato, de la Cuadra pidió el “lanzamiento y separación”, de Fondar, que fueron decretados, según Zantellán, “en vista del poco cuidado que hay de aquellos ganados, carneando en el campo por solo un pedazo de carne, desperdiciando cuero, sevo y grasa, como por tener noticia puntual de los capataces, la matanza de torillada para solo sacar la bota del pié: Por todas éstas razones a solicitado Cuadra la separación y por el abandono que hizo Fondar de dicha estancia por cuyos motivos está el ganado dispersado, el que ocasionará muchos gastos para su recogida; y aún que a Fondar le quede alguna cosa será mui poco, respecto á que me consta se han despachado órdenes por éste Gobierno á los Jueces comisionados don Bernardo Bogarin, y don José Fernández, para que pague dos cantidades crecidas que deve hace muchos años”.

Esa señalada hostilidad de Zantellán es un rayo de luz proyectado sobre el motivo de mis investigaciones.

A mediados de 1801, terminado el contrato que lo vinculara a Miguel Ignacio de la Cuadra, llevo Fondar a Cerro Largo una tropilla de caballos que vendió a los portugueses “a cambio de efectos”, “de los cuales — dice Zantellán — le pedí para un par de calzones, pero éste con pocas ganas de satis-

facér á sus acreedores me pidió un excesibo precio por un paño ordinario y no combenido pasó a hacer sus ventas al Pueblo de San José, desde donde me propuso me remitiría el dinero que me deve; con más el servicio que le hizo mi hijo en la conducción de cavallada ya referida nada ha cumplido; y aunque después vendió otra porción de cavallos en la Colonia igualmente me ofreció me satisfaría de estos, nada ha verificado; y abandonando la est.^a pasó á B.^o Ay^o''.

Aventuras dignas de las del manchego ilustre, que dieron por resultado la fundación de la Capilla de la Santísima Trinidad.

Toda esa prolongada e ininterrumpida peregrinación de Porongos a Cerro Largo, de Cerro Largo a San José, de San José a la Colonia y de la Colonia a Buenos Aires, la realizó Fondar como acarreador de caballos, en la primera etapa y contrabandista de paños en las etapas siguientes, con una sola finalidad: financiar el viaje a la capital del Virreynato del Río de la Plata, donde sería el representante genuino del proletariado de los pagos de Porongos y portavoz de sus aspiraciones de mejoramiento social y económico.

Apenas llevaba los recursos indispensables para cumplir tan alto designio.

IV

La solicitud de los vecinos de Porongos. — Su verdadera finalidad. — Concedida la autorización para construir el templo, el latifundista de la región se opone a ella. — Al argumento religioso, opone el argumento religioso. — Fecha probable de la primer misa celebrada en la capilla de la Santísima Trinidad. — Seis meses después, Fondar pide autorización para erigir un pueblo en los contornos de la Capilla y no se la hace lugar.

Meditando el petitorio de los vecinos de Porongos, se observa, desde luego, que el deseo de tener un oratorio en el que periódicamente se oficiara “el sacrificio de la misa”, — deseo muy sincero en aquellas humildes gentes educadas en “el Santo temor de Dios”, — sólo constituía el motivo aparente de aquél.

La verdadera y suprema aspiración de los proletarios, agrupados en torno de Fondar, era la de fundar un pueblo que mejorase su suerte, haciendo posible la vida civilizada en la campaña desierta.

Esa finalidad aparece hábilmente disimulada con manifestaciones de fe religiosa, único medio de ganar, desde el primer momento, la protección de las autoridades, en aquella sociedad cimentada ideológicamente en un doble absolutismo, religioso y monárquico, en la que el aspecto religioso era en todos los asuntos el fundamental y el primero que se examinaba.

Construída la Capilla, sus alrededores se poblarían, más o menos tarde, lo que traería aparejado el consiguiente reparto de tierras entre los pobres.

La oposición del latifundista de la región, don Miguel Ignacio de la Cuadra, surgió violenta y enconada. El decreto autorizando la erección de la Capilla, fué dictado sin que se le diera vista para mejor proveer, del escrito de Fondar. Ese decreto es de fecha 19 de Enero de 1802 y el escrito que se verá más adelante, de Miguel Solsona, asesor de de la Cuadra, del 27 de Febrero del mismo año.

El 1.º de Febrero de 1802 la dirección de la Capilla fué confiada a Fray Manuel Ubeda. Cuando Solsona impugnó el petitorio de los vecinos de Porongos hacía varios días que Fray Manuel Ubeda había iniciado su apostolado. La primera misa debe haberse realizado del cinco al diez de Febrero, pues es de presumir que, concedida la autorización, Fondar *alma mater* de aquella obra, la llevaría a término de inmediato, previendo la oposición del latifundista y anticipándose a ella.

Miguel Ignacio de la Cuadra creyendo lesionados sus derechos de propietario, los defendió con armas de igual naturaleza a las esgrimidas por Fondar. Al argumento religioso opuso el argumento religioso.

En los dinteles del siglo XIX las cosas eran aceptadas o rechazadas, todavía, en nombre de Dios.

He aquí la dura oposición del latifundista:

“ Exmo. Señor: Don Miguel Solsona en nombre, y como
“ apoderado q.º notoriamente soy de Don Miguel Ignacio de
“ la Quadra, vecino hacendado de la ciudad de Montevideo
“ y Teniente Coronel de las milicias de Artillería de aquella

“ Plaza, ante V. E. como mas haya lugar digo: que de ésta
“ Capital de Buenos Ayres ha pasado á los campos de aque-
“ lla otra Banda del Río de la Plata, donde mi parte posee
“ como suyas propias varias estancias pobladas de ganados,
“ un cierto Religioso Trinitario, que vino de Capellan en un
“ Barco de V. E. p.^a q.^e forme una Capilla en el paraje que
“ le acomode entre los arroyos Grande Yy, y Maciel, â re-
“ presentación de varios individuos, de los quales unos se
“ juzgan son arrendatarios, de los terrenos concursados de
“ la casa del difunto don Francisco de Alzáibar, y los otros
“ son Medianeros abilitados p.^r mi parte con toda clase de
“ ganados, casas y corrales costosos en algunas de sus Estan-
“ cias.

“ Tiene Señor Exmo. éste proyecto un semblante de Reli-
“ gión q.^e arrebatata, si se mira el fin espirital â q.^e se di-
“ rige; y p.^r eso habrá podido conseguirse, como se ha con-
“ seguido la enunciada Superior resolución de V. E. sin un
“ examen interior, y prolixo de las circunstancias, conducta
“ y modos de obrar, y pensar de los representantes: Pero en
“ sabiendo V. E., como con el mayor respecto lo hago pre-
“ sente â su superior justificación, q.^e el mayor número de
“ ellos se compone de las gentes vagas, y dañinas q.^e andan
“ p.^r aquellos campos; q.^e se quieren apropiiar lo ageno de
“ qualquiera modo q.^e sca; y q.^e no son tan anciosos p.^r el
“ culto Divino, ni p.^r el cumplimiento de los Preceptos de la
“ Iglesia, como lo son p.^r la bebida, p.^r todo género de de-
“ sorden, p.^r el robo de ganados, p.^r su extracción, y por el
“ Comercio clandestino con los Portugueses; penetrará V. E.
“ q.^e con la sombra de la Capilla, que se intenta edificar, lo
“ q.^e se intenta en realidad p.^r estas gentes es cubrir como

“ con un velo Santo sus criminales conductas, queriendo ha-
“ cer creer â V. E. q.^e son personas de providad, y de buenos
“ procederres; y queriendo también tener un pretesto de re-
“ ligión p.^a obrar mas â sus anchuras, y no poder ser sepa-
“ rados del parajè en q.^e les son más fáciles los robos y extrac-
“ ciones de ganados y el comercio clandestino p.^r la inmedia-
“ ción â los Portugueses: Este es el verdadero y único in-
“ terés, q.^e ellos procuran, no su espiritual aprovechamiento.

“ Por otra parte los pretendientes no tienen propiedad, ni
“ posesión alguna, en la qual deban ser mantenidos entre los
“ Arroyos Grande, Yy y Maciel; pues todos aquellos terre-
“ nos en una pequeña parte serán del concurso de la casa de
“ D.^{na} Fran.^{co} de Alzáibar, ó mas bien del Rey, como lo tiene
“ confesado D.^a Gabriela de Alzáibar en un escrito, cuya có-
“ pia presento, y júro con el N.^o 1.^o, y en la mayor parte per-
“ tenecen â Don Miguel Ignacio de la Cuadra con títulos
“ legítimos de propiedad y con posesión continua de más de
“ quarenta años, como lo comprueban los dos testimonios, q.^e
“ igualm.^{te} presento, y juro, con los N.^{os} 2 y 3: De manera
“ que en el enunciado paraje no hay sitio alguno donde pueda
“ edificarse la Capilla sin perjuicio de terceros, y sin consen-
“ timiento de sus respectivos Dueños.

“ Ni hace falta semejante Capilla en el paraje que se de-
“ signa; p.^r q.^e mi parte procediendo con las miras de un
“ verdadero Christianismo Apostólico Romano, sin ningún in-
“ terés temporal, con desembolso suyo, y p.^a q.^e no solo el,
“ y su familia, sino también todos los habitantes de aquella
“ comarca tubiesen donde pudiesen cumplir el precepto de
“ la Misa, intento y puso p.^r obra el edificio un oratorio públi-

“ co en la Quinta que tiene situada cerca del Río Yy (1) ; Para
“ cuyo oratorio público obtuvo la completa licencia del Hl.^{mo}
“ S.^r Don Fray Sebastian Malbar y Pintos, Dignísimo Obispo
“ q.^e fué de ésta Diócesis en 17 de Febrero de 1784, como
“ consta del Testimonio q.^e también presento, y juro con el
“ N.^o 4. Desde ésta época existe el significado Oratorio, y
“ con el tienen los q.^e son verdaderos circunvecinos, y hom-
“ bres de bien, donde cumplir el precepto de la Misa: y tal
“ vez se puede asegurar, q.^e ninguno de los q.^e son de ésta
“ clase habrá entrado en la pretención de la nueva Capilla,
“ á excepción de un tal Fondar colono medianero de mi parte
“ a quien p.^r haber cumplido el tiempo de su contrata se le
“ mandó desalojar el terreno de mi parte q.^e ocupaba por
“ Decreto de V. E. de 28 de Noviembre del año próximo pa-
“ sado, en cuya virtud se libró el correspondiente Despacho
“ para su desalojo: Acaso éste sujeto p.^r pique, y p.^r ven-
“ ganza contra mi parte, es p.^r lo q.^e había entrado en el com-
“ plot de los otros pretendientes, cuya conducta dejo antes
“ bosquejada.

“ Por estas razones, y p.^r encargo particular de mi parte
“ hago oposición formal â el establecimiento de dicha nueva
“ Capilla: Y no tiene duda q.^e ellas son muy suficientes, ó

(1) En Porongos, sexta sección, costa del Yi, campos de Escarce, existe el “Rincón de las Higueras”, así denominado por varios árboles de esa especie, de edad centenaria, vestigios de la Quinta de Miguel Ignacio de la Cuadra. Las ruinas del oratorio ya no existen. Hace cuarenta años fué destruído el rancho de horcones de coronilla que de la Cuadra refiriera como fundamento de su oposición a las aspiraciones de los humildes de los pagos de Porongos, ¿Se ofició allí misa, alguna vez?

“ para que desde luego se sirva mandar V. E. q.º se recoja
“ su Superior Decreto p.º aquel establecimiento é imponer
“ perpetuo silencio á los pretendientes ó quando menos para
“ que se sirva mandar suspenderlo y q.º se me dé vista del
“ Expediente p.º hacer la oposición más en forma, y rebatir
“ qualesquiera falsos fundamentos q.º hayan alegado: y por
“ tanto, haciendo el pedimento más util.

“ A V. E. suplico se sirva haberme p.º presentado á nom-
“ bre de D.ª Miguel Ignacio de la Cuadra, con los quatro do-
“ cumentos, q.º he dicho y por opuesto á el establecimiento
“ de la nueva Capilla: Y en su consecuencia proveer y man-
“ dar según y como acabo de proponer: pués así es justicia
“ q.º pido con costas etc. y juro. Exmo. Señor. — *Miguel*
“ *Solsona*”.

Cinco meses después de inaugurado el oratorio, Fondar sol-
citó autorización del Virrey para erigir un pueblo en los con-
tornos de la Capilla, como resulta del documento que a conti-
nuación se leerá. Pero la influencia decisiva del poderoso lati-
fundista de la Cuadra impidió que esa gestión prosperase.

Buenos Aires 24 de Julio de 1802.

Ex.^{mo} S.^{or}

D.ª Fran.^{co} Gondar, hazendado en las inmediaciones del
Río Yi jurisdic.ⁿ de esta Cap.^l por mi y en nombre de los
vezinos, hazendados en dicho Rio, Arroyo Grande y Cuchilla
grande, y asimismo el Arroyo que llaman de Maciel; ante
V. E. como mejor proceda de drô. paresco y Digo: Que ha-
llandose aquellas familias en un abandono, espiritual, y sin

las asistencias devidas en punto de Religión, dispersas p.^r aquellos campos, y olvidados de lo que devian tener mas presente; algunos de los vezinos Pobladores, se presentaron a V. E. por mi medio manifestando el estado en q.^e se hallaban. y pidiendo licencia p.^a poder hacer un Oratorio publico, donde pudiesen exersitar los actos de Religion, y tener el consuelo y socorro en las necesidades espirituales q.^e les acaeciesen. — En efecto V. E. en un acuerdo con el S.^{or} Provisor y Gov.^{or} del Obispado (hoy difunto) se dignaron concederle la licencia y mandar un Religioso de la Sma. jubilado de Coro y Predica, q.^e con licencia de sus Prelados vino a estas partes nombrado Frai Manuel de Uveda. el qual renovando el espiritu de su S.^{to} Fundador. junto a las Gentes dispersas y despues de anunciarles el S.^{to} Evangelio les dispuso p.^a q.^e le erigiesen a Dios una Capilla q.^e sirviese de Oratorio publico, donde se celebrase el S.^{to} Sacrificio de la Misa, y se administrasen los demas Sacramentos conforme al Rito de la Iglesia, mediante las facultades q.^e se le fueron conferidas p.^r el Prelado. — Efectivam.^{te} todos convinieron de un Oratorio publico, provisionalm.^{te} de ladrillos y paja, hasta tanto se construia uno capaz conforme a los posibles q.^e cada uno aplicare p.^a la S.^{ta} Obra, pero queriendo q.^e esta es dela advocación de la Sama. Trinidad, y sea erigida en Parroquia, p.^r estar la del Canelon tan distante q.^e hay de treinta y cinco a quarenta leguas y no poderse ministrar de ella el pasto espiritual a aquellas obejas, donde hay serca de trecientas personas cabezas de familia, y agregados q.^e sirven de Peones p.^a la recogida de los Ganados, y faenas de Estancia, y p.^a las siembras y recogidas de granos q.^e se hacen en aquellos parajes, por esto les pareció conbeniente pedir á la Sup.^{or} integridad

de V. E. (como yo en su nombre lo pido) q.^o en consecuencia de las disposiciones de las L. L., y de las mismas de S. M. se haya de erigir y se erija en Parroquia con la misma advocación de la Sma. Trinidad, p.^a q.^o así tengan un Parroco q.^o cuide de las Almas de aquellas Gentes, y tengan el remedio espiritual en todas las ocaciones q.^o nesecitasen. — Que asimismo se conceda el poder erigir en los contornos de la Capilla un Pueblo con la advoc.^{on} de la Sma. Trinidad, q.^o sea Villa en q.^o puedan nombrarse Alcaldes ordinarios y Juezes Pedaneos, q.^o hayan de limpiar aquellos campos de ladrones, gente vaga, ociosa, visiosa y mal entretenida. — Y que respecto ser aquellos Terrenos realengos, se nombre un Juez, p.^a q.^o en nombre de S. M. y con la plena autoridad de V. E. reparta los Terrenos q.^o hayan de servir de asientos de Casas, ordenando calles, y demas nesecario p.^a la ereccion de un Pueblo, q.^o deve ser entre el Arroyo de Zarandi y el de Porongos, donde está cituada actualm.^{te} la Capilla, y q.^o igualm.^{te} se haga un reparto delas Tierras de Estancia, y de Chacras a los vezinos q.^o tubiesen sus asientos de casa en el Pueblo, o se les confirme en la posecion q.^o tubiesen, dandoles un Documento q.^o sirva de comprovante delos Terrenos q.^o ocuparen p.^a q.^o así no hayan diferiencias entre los vezinos, y quando quieran hacer sus denunciones p.^a radicarse en la propiedad de ellos a cuio efecto se ha de dignar V. E. nombrar por Juez a D.ⁿ Ambrosio Vivero por Piloto a D.ⁿ Manuel Osores, por Ess.^{mo} delas diligencias a D.ⁿ Mariano Jose Cren, sugeto en q.ⁿ tengo toda mi satisfac.ⁿ y por Maestro de Albañil y Picapedrero a D.ⁿ Martin de Oteysa, personas practicas p.^a tales mensuras, repartimientos y delinaciones o las personas q.^o sean del Sup.^{or} agrado de V. E. — Por todo lo qual, y haciendo el mas arre-

glado pedimento, A. V. Ex.^a pido y Supp.^{co} q.^e haviendome por presentado con el adjunto poder, se sirva proveer en los Terminos q.^e llevo pedido p.^r ser de Just.^a q.^e imploro, juro no proceder de malicia, y p.^a ello. — etc.

Arruego de Fran.^{co} Gondar por no saber firmar *Juan Pasq.ⁱ Barreiro.*

B.^s Air.^s 9 de Agosto de 1802.

Vistos: llebese a debido efecto lo resuelto en autos de 19 de En.^o y 16 de Marzo ultimos en quanto a la ereccion dela Capilla u Oratorio Publico q.^e por ellos se permitio construir p.^a el beneficio espiritual de los vecinos y habitantes en las inmediaz.^{es} del Rio Yy y demas annexos, declarandose nuevam.^{te} q. por el citado permiso no debe pararle perjuicio alguno a D.ⁿ Miguel de la Quadra en el dominio q. le corresponda en aquellos terrenos ni en los demas dros. con q. legitimam.^{te} se concidere; y respecto a q. delas dilig.^{as} practicadas de orn. de esta Superior.^a por el Juez comisionado D.ⁿ Lucas Quintero se justifica en bastante forma q. la referida Capilla se halla situada en las Tierras pertenez.^{tes} a Quadra, se declara igualm.^{te} no haber lugar a las solicitudes ultimamen.^{te} deducidas por Fran.^{co} Jondar por si y a nombre delos vecinos q. expresa; y no se admitan más escritos como está mandado -X- Basavilbaso. — En Buenos Ayres a onze de Agosto de mil ochocientos y dos notifique el Su.^{or} Decreto que antecede a D.ⁿ Fran.^{co} Gondar: doyfé. Basavilbaso. — Endose de dho. mes y año notifique el expresado Sup.^{or} Decreto a D.ⁿ Miguel Solzona: doy fé. — *Basavilbaso.*

V

Fray Manuel Ubeda. — Religioso trinitario calzado. — La orden religiosa de los trinitarios. — Aventura que lo trajo a América. — Es designado párroco de la Capilla de la Santísima Trinidad. — Instrucciones con que partió a su destino. — Versión incompleta de su obra. — Fuentes en que podrá documentarse su futuro historiador. — ¿Fué el fundador del pueblo de Porongos? — La donación de doña Inés Durán y los herederos de ésta. — Propietario en la costa del Queguay. — ¿Ayudó a la causa artiguista? — Un artículo de la *Gaceta*. — Una carta de Fray Manuel Ubeda.

Diez días después de haber sido concedida la licencia para el establecimiento del oratorio público, el 1.º de Febrero de 1802, el doctor Francisco Tubá y Sala, Provisor Vicario Capitular, Gobernador del Obispado de Buenos Aires, designó al sacerdote que asumiría la dirección del oratorio.

Ese sacerdote fué Fray Manuel Ubeda, religioso trinitario calzado, conventual de Barcelona, que por decreto inexecrable del destino llegó al Río de la Plata, después de arrosar mil peripecias, en los primeros días del año de 1802.

La orden religiosa de los trinitarios, instituída el año 1198 en Francia, en honor de la Santísima Trinidad, y aprobada por el papa Inocencio III, tenía como misión atender a la redención de cristianos cautivos entre los infieles. Su hábito constaba de tres colores, en reverencia del misterio de la Trinidad: el hábito blanco y una cruz triangular de encarnado y azul.

Había salido Fray Manuel Ubeda de la ciudad de Barcelona el 19 de Diciembre del año 1800, con las licencias de sus

Superiores y del Ministerio de Marina, en calidad de capellán de la fragata, armada en corso y mercancía, “Nuestra señora del Pilar y Soledad”, que venía al Río de la Plata al mando de su capitán don Gerardo Esteve y Llach. (1).

España e Inglaterra se encontraban en estado de guerra desde 1796, derivando este hecho un serio percance para Fray Ubeda, y sus compañeros de travesía. La fragata “Nuestra Señora del Pilar y Soledad”, fué apresada en la latitud del cuarto grado Norte de la línea ecuatorial por el navío inglés. “Argos”, de noventa cañones, que la llevó a Río Janeiro.

Sobrevino en 1801 la ruptura de relaciones entre España y Portugal por haberse aliado aquélla a Bonaparte e invadido y apresado sobre territorio peninsular, varias plazas fuertes

(1) Certifico el abajo firmado como salí de Barcelona el diez y nueve de Noviembre del año mil ochocientos en la Fragata de mi mando nombrada “Nuestra Señora del Pilar y Soledad”, armado en corso y mercancía, con destino a ésta capital, y estando en la latitud Norte de cuatro grados, nos apresó un Navío de Guerra Inglés nombrado el “Argos”, de noventa cañones, y habiendo echado los pliegos, y demás papeles al agua entre ellos inadvertidamente estaba la licencia de los Superiores del Capellán de dicha Fragata el Reverendo Padre Fray Manuel Ubeda, Religioso Trinitario calzado conventual de Barcelona: Y para que conste a pedimento del mismo interesado doy la presente en Buenos Aires, quince de Diciembre de mil ochocientos uno, — *Gerardo Esteve y Llach*.

Declaramos los abajo firmados ser cierto lo arriba contenido, pues nos consta por haber venido en el mismo Barco de sobre cargo y por ser así verdad, lo juramos por esta señal de la Cruz. +. Buenos Aires, fecha ut. supra. — *Domingo, Miro y Julio. Juan Bautista Ferrer y Caminado*.

(Archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda. — Expediente número 50 de los traídos de Buenos Aires, página 52).

portuguesas, dando ocasión este hecho para que se impidiese a Fray Manuel Ubeda la salida de la Colonia portuguesa.

El 6 de Junio de 1801 se celebró un tratado de paz entre ambos estados beligerantes y meses más tarde, las autoridades portuguesas remitieron a Ubeda al Río de la Plata, a bordo de la fragata "Cleopatra".

Partió Fray Manuel Ubeda para su nuevo destino de Porongos, con las siguientes facultades e instrucciones: "el Doctor Don Francisco Tubau y Sala, Canónigo de Merced de ésta Santa Iglesia Cathedral, Provisor Vicario Capitular Gobernador de éste Obispado de Buenos Aires Sede - Vacante, y Teniente Vicario General de los Reales Ejércitos, y Armadas de éstas Provincias del Río de la Plata por autoridad Apostólica, y nombramiento del Eminentísimo, y Excelentísimo señor Cardenal Patriarca de las Indias etc. etc.; Por cuanto el Excelentísimo Señor Don Joaquín del Pino, Virrey, Gobernador y Capitán general de éstas Provincias nos ha manifestado la grave necesidad espiritual en que se hallan los vecinos de las inmediaciones del Río Yi, Cuchilla Grande, Arroyo Grande, y el Maciel por su superior oficio con que nos acompañó el expediente original obrado por dichos vecinos, pidiendo nos sirviésemos nombrar provisoriamente un sacerdote que haga la correspondiente congrua les proporcione los auxilios, que solicitan. Por tanto y teniendo como tenemos entera satisfacción y confianza del Reverendo Padre Fray Manuel Ubeda Religioso Trinitario calzado por el tenor de los presentes le deputamos y nombramos, para que pase a dichos destinos, y al efecto le concedemos todas las facultades necesarias para el uso, y ejercicio de éste encargo, y para que pueda administrar y administre el Santo Sacramento de la

penitencia a todos las personas de uno y otro sexo, sujetos a nuestra Jurisdicción Ordinaria, y a la Castrense; y así mismo todos los demás sacramentos aún aquellos que no suelen administrarse sino por los Rectores de las Iglesias Parroquiales: dándole como le damos también la facultad de celebrar, y autorizar el Santo Sacramento del matrimonio arreglándose en todo para ello á lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, y recibiendo y tomando antes de las Proclamas el consentimiento á los contrayentes con arreglo á las Reales Disposiciones de la materia no procediendo en los matrimonios de los militares, ó de personas, que gocen del privilegiado fuero castrense sin especial comisión nuestra, que ha de pedir y obtener en éste Tribunal cada pretendiente presentando la licencia, que tenga de su inmediato Jefe para contraer matrimonio. Yguualmente le concedemos y damos la facultad de absolver de los casos reservados sinodales de éste obispado, y la de habilitar *entra confeccionem* á los consortes incestuosos *adpetendum debitum* en consideración á la larga distancia, que media para ocurrir en cada caso particular á éste Tribunal; por cuyo motivo también, y por lo distantes que se hallan dichos vecinos de su legítimo Parroco y Vicario le damos facultad para ejercer con los expresados habitantes del Yí, Cuchilla Grande, Arroyo Grande y de Maciel las veces de tal Vicario Taranco, Juez Eclesiástico, actuando en todos los negocios, que se ofrezcan pertenecientes á dicho Ministerio por ante dos testigos. Todas las cuales ejercerá el nominado Reverendo Padre Fray Manuel Ubeda en el Oratorio Público, que allí van á establecer, y fundar los expresados vecinos con los juramentos necesarios, para los expresados ejercicios, y funciones Parroquiales, y en el interín en la casa ó lugar de

cente, que provisoriamente se elija. Y para que éstas letras lleguen á noticia de todos aquellos fieles, se leerán en un día festivo al tiempo de la misa á efecto de que le tengan y reconozcan con las facultades contenidas; previniendo al mencionado Fray Manuel nos avise y nos dé cuenta de los casos particulares, que le ocurran para proporcionar el remedio en lo que completa á nuestra jurisdicción y conocimiento. En testimonio de todo lo cual así se las despachamos, libramos y demás firmadas de nuestra mano y autorizadas del presente Notario, en ésta muy noble y muy leal ciudad de la Santísima Trinidad. Puerto de Santa María de Buenos Aires á primero de Febrero de mil ochocientos y dos años. — *Doctor Francisco Tubau y Sala*. — Por mandato de su Señoría. — *Mauricio de Alba*. (Fojas 58, v. á 60 v. del expediente N.º 50 citado)''.

Poco es lo que sé aún de la obra benemérita que realizó Fray Manuel Ubeda al frente de la Capilla de la Santísima Trinidad, que dirigió hasta el año de 1823, fecha de su muerte (1).

Pero tengo la seguridad de que a poco que se investigue, se podrá reconstruir esa última etapa de su preciosa vida, íntimamente vinculada a la primera etapa de Porongos.

Yo me había impuesto, con gusto, ese deber, en la época

(1) A fojas once del libro primero de Entierros, de la parroquia de Trinidad, luce la siguiente partida: Fray Manuel Ubeda. Año de mil ochocientos veintitrés, día cinco de Mayo, el Reverendo Padre Fray Miguel Ruis en el Durazno, dió sepultura Eclesiástica con entierro mayor cantado, oficio y misa de cuerpo presente y varias pompas al cadáver del adjunto y Reverendo Cura de esta Parroquia, Fray Manuel Ubeda Trinitario que murió ayer de enfermedad natural, de edad sesenta y más años; y como Teniente Cura de ésta Parroquia de la Santísima Trinidad, doy fé. — *Pedro Elías*.

en que fuí diputado nacional; y el no poderlo realizar, el tener que abandonar a mitad de la jornada la tarea investigadora, con tanto entusiasmo emprendida, en homenaje al departamento en que nací, ha constituido una de mis inquietudes.

Otros, más felices que yo, podrán continuarla y deben continuarla.

A ellos indico dos posibles fuentes, en que podrán documentarse.

Una es el Archivo del Arzobispado de Buenos Aires: la otra, el "Histórico Nacional" de Madrid, a donde confluyeron las colecciones particulares de los monasterios y conventos clausurados en el transcurso del pasado siglo, que contenían la correspondencia epistolar enviada de Indias a aquellas instituciones religiosas. (1).

Queda dicho que Fray Manuel Ubeda administró la Capilla de la Santísima Trinidad hasta el año de su muerte.

¿Fué el fundador del pueblo de Porongos? Tal ha sido y es hasta este momento, la creencia divulgada que tiene como fundamento la escritura de donación otorgada en 14 de Abril de 1804, por doña Inés Durán, de legua y media de terreno en cuadro, a favor de Ubeda "para que previos los permisos de la Superioridad y demás Jueces que corresponda pueda repartir dicho terreno a los vecinos en él poblados hasta el día y á los que en adelante quisieran poblarse sin excederse de

(1) He encontrado la afirmación de ese hecho en la exposición de motivos de un interesante proyecto, auspicioso para los estudios históricos, presentado por el diputado José Enrique Rodó, en la sesión de la Cámara de Representantes del 25 de Marzo de 1911.

los límites que se señalan lo que ejecutará en beneficio común, espiritual y temporal debiendo separarse el paraje y límites sobre que recae dicha cesión cuando el sobrino de la compareciente, Don Juan Durán, pase al efecto á dicho terreno, dando para ello el poder más absoluto que se requiera y en su virtud puedan dichos vecinos poseer, disfrutar y gozar a su voluntad del terreno que dicho religioso les diera, disponiendo de él como de cosa propia, con buen título como en realidad lo es, y por virtud de esta escritura le confiere”.

Opino también que Fray Manuel Ubeda fundó el pueblo de Porongos. Pero no doy a la escritura de donación, que en su parte sustancial he transcripto, la importancia que otros le han dado por desconocimiento del asunto. Dicha escritura es exponente de la voluntad de doña Inés Durán que, muerto Miguel Ignacio de la Cuadra, resolvió, piadosamente, terminar la lucha en que fueron parte su esposo y los proletarios de la región. ¿Pero esa decisión de doña Inés Durán fué respetada por sus herederos y conocida por Ubeda?

No fué respetada por los herederos. Al liquidarse las testamentarias de Miguel Ignacio de la Cuadra y de Inés Durán los campos en que existía la Capilla fueron adjudicados a doña Matilde Durán, quien el 15 de Febrero de 1811 presentó al Gobernador Vigodet un extenso escrito, impugnando la vieja aspiración de los vecinos de Porongos de construir sus viviendas junto a la Capilla, en el que recayó la siguiente providencia: “Montevideo, diez y nueve de Febrero de mil ochocientos once. Y vistos guárdese lo proveído en autos de quince y diez y siete de Enero próximo en cuanto á no ser admisible la denuncia de los vecinos de la Trinidad, no sólo por las razones en que ellos se fundaron; sino porque resulta de los

documentos presentados por doña Matilde Durán á fojas treinta y cuarenta y dos buelta que la concesión para la erección de una Capilla no debía perjudicar a Don Miguel Ignacio de la Quadra en sus legítimos derechos, según el literal contexto de los autos, y providencias del Superior Gobierno. Y porque habiendo don Francisco Jondar por sí, y a nombre de los demás vecinos, por su escrito, que en dichos documentos corre a fojas cincuenta y tres, solicitado en la Superioridad erigir en los contornos de la Capilla un *Pueblo con los terrenos, que suponía realengos, el qual debía situarse entre el arroyo de Sarandí y el de Porongos*, haciéndose repartimiento de tierras, se pronunció por el mismo Superior Gobierno el auto de nueve de Agosto de ochocientos dos, en que se declaró nuevamente, no sólo que el permiso para la Capilla no debía pararle perjuicio alguno al referido Quadra en el dominio que le correspondía en aquellos terrenos, ni en los demás derechos con que se considerase; sino no haber lugar a la solicitud de Jondar, ordenándose no se admitiesen más escritos sobre el particular; cuya providencia volvió a reiterarse en auto de once de Mayo ochocientos cuatro, según el documento presentado por los mismos contrarios a fojas diez y seis de que se hizo mérito en el de este Gobierno de diez y siete de Enero ya citado. Y por cuanto los vecinos de la Trinidad, y Jondar con sus nuevas tentativas no sólo se burlaron de las superiores prevenciones, sino que con el transcurso del tiempo, sorprendieron a ambos Gobiernos maliciosamente y con obrepección, y Sub denunciando lo mismo que se les negó, imponiendo perpetuo silencio, que equivale a no deberse reputar por partes en lo sucesivo, guárdese lo proveído en las superiores relacionadas resoluciones, sin que

pueda tener efecto de recusación del Asesor de Gobierno, por no ser Jondar, ni los vecinos partes legítimas, y por no poderse en el presente asunto dirigir su dirección a más que al cumplimiento de las providencias superiores, que se llevarán a puro y debido efecto con condenación de costas a los vecinos, y a Jondar para lo que se pasarán los autos al Tazador, y antes al L.^{do} Donado, que regulará el honorario del Asesor. Y para que del todo quede concluído éste asunto, y atendiendo a la exposición de doña Matilde de haver procedido por error, ignorancia o mala dirección a denunciar sus mismos terrenos, según lo acreditan sus documentos, que quedando certificados se le devolverán, suspéndanse las diligencias que a solicitud de ella se estaban practicando, no sólo por tan poderosa razón, sino porque haun quando hubiera algún sobrante, éste fué comprendido en la tazación general de los terrenos que ofreció don Martín José de Artigas de orden del señor Juez de tierras, don José Rivadeneira a fojas diez y siete de los documentos: aceptándosele a la referida doña Matilde en calidad de donativo los trescientos pesos del otro sí de su escrito, de que se le darán las gracias a nombre de S. M.^d, no debiendo el Actuario admitir más escritos sobre el particular, y expidiéndose al Comisionado la orden para la suspensión de las diligencias con un serio, y formal apersevimiento contra todos los que entorpecieron la comisión con protextas, debiéndola no interrumpir las providencias del Gobierno a quién debían dirigirse. — *Vigodet.* — *D.^{or} Elías.* — Ante mí: *Fern.^{do} Ign.^o Márquez.* — En dicho día notifiqué el anterior auto a doña Matilde de Durán, doy fé. — *Márquez.* — En dicho día referido, hise otra notificación como la anterior a don Gregorio Quincosis, doy fé. — *Márquez.* — NOTA: Con esta fecha se

libró orden al comisionado de la Capilla Trinidad según se previene en el anterior decreto, y se entregó a la parte para su dirección y lo anoto. — *Márquez*”.

Demostrado queda que los vecinos de Porongos ignoraron la donación de doña Inés Durán durante muchos años. De lo contrario hubieran limitado con ella las pretensiones de doña Matilde Durán. Lucha esa, del latifundista con el proletariado rural, del mero poseedor con el propietario apergaminado, generadora de infinidad de episodios inéditos, interesantísimos, que no han tenido historiador!

Fray Manuel Ubeda fué el fundador de Porongos porque administró durante veintiún años la Capilla de la Santísima Trinidad, centro a que convergieron en demanda de protección espiritual los vecinos todos de la región; porque desde que llegó a Porongos adhirió resueltamente a la causa de los vecinos del pago que después de haber conseguido autorización para construir la Capilla pretendían que se les otorgaran junto a ésta, pequeñas parcelas para levantar sus viviendas humildes de terrón y paja; porque ejerció autoridad civil, en forma permanente, sobre los adherentes al culto religioso, desde la capilla histórica, y en uso de esa autoridad, repartió solares a los pobladores de Porongos (1).

(1) En el archivo municipal de Flores, he encontrado un sólo título que tiene su origen en el reparto hecho por Fray Manuel Ubeda. Ese indicio es suficiente, en mi concepto dada la forma defectuosa en que se ha conservado aquel archivo, como prueba de que fué Fray Manuel Ubeda quién hizo el reparto de solares. El referido título tiene el número 47 del legajo 13, y está precedido de una solicitud de fecha 22 de Enero de 1833, que dice así en la parte que interesa a mi relato: — Señor Presidente y Vocales de la J. E. A. Don Anselmo

En 8 de Noviembre de 1810, el señor Felipe Flores, “vecino de la Capilla de los Porongos”, que con anterioridad a esa fecha había poblado “una suerte de estancia realenga con toda clase de ganado en la costa del Queguay, y entre el arroyo que llaman Sarandí y Guaviyú”, poseyéndola “sin contradicción alguna, y ninguna fatiga”, solicitó título de propiedad de dicho campo ante el Gobernador don Gaspar Vigodet.

Con fecha 11 de Agosto de 1821, don Felipe Flores, vecino de la Villa de la Santísima Trinidad de los Porongos cedió el derecho que tenía a ese campo que resultó tener cuatro leguas de superficie, en escritura que autorizó en Montevideo el Escribano Luciano de las Casas, a Fray Manuel Ubeda “por cuanto el Reverendo Padre Fray Manuel Ubeda, cura de la expresada Villa de su vecindario, — decía Flores, — suplió al otorgarse cuanto fué necesario para aquellas diligencias (aludía a las informaciones de realengo, mensura y avalúo), sin que hasta el presente le haya reembolsado su importe; no siéndole tampoco posible satisfacer el derecho de composición, y siéndole deudor de varios favores y consideraciones que le ha dispensado y le dispensa”.

Fray Manuel Ubeda, “cura vicario interino del Pueblo de la Santísima Trinidad”, solicitó en Mayo 21 de 1822, título de propiedad de ese campo. El Fiscal Llambí, a quién pasó

Chavarría, hacendado y de este vecindario, ante ustedes se presenta y dice: Que hayándose encargado Fray Manuel Ubeda de la repartición de los terrenos solares de esta Villa, le concedió uno de cincuenta varas de frente al Norte con otras cincuenta varas de fondo al Sur, situado en la cuadra que sigue a lo de Lensano y al mismo lado....”.

en vista el petitorio de Fray Ubeda, expresó que el expediente se hallaba “en estado de pasarse a Junta Superior de Real Hacienda”, pero recordó asimismo “las disposiciones legales sobre venta de bienes raíces a religiosos”. El Barón de la Laguna prescindiendo de la observación del doctor Llambí reguló “la moderada composición”, en 34 pesos cada legua cuadrada.

Los datos expuestos han sido tomados del expediente encuadrado del archivo de la Es. de G. y H. correspondiente al año 1822, números 164 al 171.

¿Prestó su concurso, Fray Manuel Ubeda, a la causa artiguista, en la lucha por la Independencia?

En la página 75 de su obra “Influencia del clero en la Independencia Argentina”, Monseñor Agustín Piaggio reproduce el siguiente artículo, publicado por “Un observador”, en el número 19 de la “Gaceta”, correspondiente al 10 de Enero de 1812: — “Los párrocos de la Banda Oriental han dado ya testimonio de esta verdad (de la persuasión de la justicia de la causa de la Independencia), y los inmortales curas don Santiago Figueredo y el Padre Fray Manuel Weda, cura de Porongos, español de Valencia y de cincuenta a sesenta años de edad, cuyos nombres pronunciará con asombro y veneración la más remota posteridad, nos dicen desde las márgenes del Uruguay, que saben ser párrocos sin dejar de ser ciudadanos, y que respetan los derechos de la patria, a la par de los augustos derechos de la religión. A estos principios brillantes corresponde la instrucción y doctrina que ofrece incesantemente a los soldados y familias del valiente ejército de Artigas”.

Fray Manuel Ubeda se define él mismo, por lo que dejó escrito.

Si el estilo es el hombre, he aquí un trasunto fiel de su espíritu suave y admirable, en el escrito que sigue, en que aboga decididamente por la causa de los proletarios que acaudillaba Jondar, y nos cuenta las peripecias de su inadvertido viaje a América y la impresión que le produjo la llegada a la cuchilla pedregosa en que se alzaba la Capilla de la Santísima Trinidad.

Excmo. señor. En contestación a la apreciable de V. E. de 18 de Julio último recibida el 14 del actual, debo informar a V. E., que salí de la ciudad de Barna el 19 de Diciembre de 1800, con las licencias de mis superiores, y del Ministerio de Marina, como consta de la adjunta certificación, en calidad de Capellán de la Fragata armada en corso y mercancía nombrada Nuestra Señora del Pilar y Soledad su Capitán don Gerardo Esteve y Llach, — con destino a ésta, y al cuarto grado Norte de la Línea, nos prisionó un Navío Inglés, y nos llevó al Río Janeiro, antes de tener proposición de salir de allí, declaró nuestro C. M. la guerra a su M. Fidelísimo, motivo por el cual nos privaron la salida, y cuando se efectuó la mencionada guerra, hiciéronos prisioneros los Portugueses, seguida la Paz el Gobierno Portugués me remitió aquí con la fragata de otra nación la Cleopatra, como a V. E. le consta pues soy yo uno de los que remitió aquel Superior Gobierno.

De aquí puede inferir V. E. la pobreza e infelicidad con que me allaría al cabo de nueve meses de prisionero, imposibilitado por entonces de restituirme al retiro de mi claustro por falta de medios.

A pocos días de haber llegado a ésta salió la adjunta concesión de V. E., mandando al Señor Provisor pusiese un Sacerdote que administrase todos los sacramentos en el Oratorio Público, que acababa de conceder por la grande necesidad en que se hallaban los vecinos de las inmediaciones del Río Yi, Cuchilla Grande, Arroyo Grande, y Arroyo de Maciel, el Señor Provisor me destinó con los adjuntos despachos de Vicario.

Aseguro a V. E. que el primer día que llegué a mi destino me hubiese vuelto al no considerar la grande necesidad espiritual de aquellos campos, y lo útil que es, el establecimiento de éste oratorio público a la Patria, al Estado y a la Religión.

Señor Excmo. Sin lisonja, en el instante que yo falte no ha de haber Sacerdote que quiera incomodarse a estar solo en un cuchilla en el paraje más pobre del campo, pasando mil incomodidades, pues pasan los quince y veinte días sin poder gustar el Pan, apesar de tener el cuidado de hacerlo conducir a veces de quince y veinte leguas, sin hallar verdura alguna, pues allí sólo se encuentra carne, a más de ésto pocas utilidades, porque la una parte de los vecinos son medianeros de don Miguel Ignacio de la Cuadra, y por miedo de su Patrón, no contribuyen en nada, aunque tengan Voluntad. La otra parte son unos pobres arrendatarios del difunto Alzáibar que de cuatro vacas que tienen han de pagar su arrendamiento, de manera que lo poco que agencio con las misas y derechos parroquiales lo invierto en aumento de la Capilla, y sus ornamentos, todo ésto lo hago y sufro con gusto, y por Dios con la esperanza de que algún día la piedad de V. E., que ha concedido ese gran alivio espiritual

aquellos pobres, les concederá el poderse poblar, y hacer su rancho junto a la Iglesia para poder asistir a Misa y función de ella, pues es una lástima que haciendo un poco de mal tiempo, ya no pueden asistir por no tener donde refugiarse.

Esta buena esperanza que me hace sufrir con gusto, éstas y otras muchas incomodidades, considerando que en breve la piedad de V. E. lo pondrá en estado estable y permanente, donde puede permanecer con decencia cualquier otro Sacerdote, y yo retirarme al descanso de mi celda, es la que ha dado lugar, al señor que acudió a la Corte contra V. E. por haber concedido el mencionado Oratorio, e instando igualmente para mi embarque, porque está cierto que esta obra tan meritoria que V. E. ha hecho ante los ojos de Dios, quedaron en la nada por los motivos ya expresados, y si permanezco en esta teme se efectúe la población a causa de que sabe que si aquellos pobres piden como deben a V. E. no puede otro señor alegar razones suficientes para impedirle, pues en todo el basto terreno que posee como San Gregorio y San José, los Porongos, y Maciel hasta el Yi, que hay más de veinticinco leguas de fondo, y diez, doce y catorce según los parajes de frente, no tiene más que una suerte de Estancia de media legua de frente, y una y media de fondo, que compró a don Pedro García Villasante, otra de igual magnitud que permutó con don Francisco Sequeira, otra que le dió el señor Gobernador anterior del señor Viana, y otro señor Viana la aprobó un terreno de cuatro y media leguas de fondo, y dos leguas y varas de frente de manera que el Señor Capitán Artigas que fué el tasador, después de haber nombrado por menudo, concluye diciendo, que el total de los terrenos que contienen

los cinco arroyos susodichos a saber San Gregorio, San José, Porongos, Maciel y Yi, que forman una especie de ángulo cuadrado, incluyendo las tres suertes de estancia, el terreno de las dos leguas y varas de frente, y cuatro y media leguas de fondo, son sobras y todo son cinco leguas y ochocientas varas de frente, y ocho leguas menos mil varas de fondo, todo lo cual fué tasado en mil pesos fuertes, de lo que pago el diez por ciento que son cien fuertes.

Ya vé V. E. el engaño tan manifiesto que ha hecho a S. R. M., pués hay cinco leguas y ochocientas varas de frente, y ocho leguas menos mil varas de fondo, no son la cuarta parte de los terrenos que contienen los linderos expresados. lo que es contra lo dispuesto por S. R. M. en los capítulos 7 y 8 de la cédula dada en San Lorenzo el año 1754. Es en ésta de Buenos Aires a 29 de Agosto de 1803. — *Fray Manuel Ubeda Relig.º Trinit.º Calzado*. (Páginas 61 y 62 cuanto tengo que informar a V. E., y por ser verdad lo firmo del expediente número 50, citado).

APÉNDICE

Lista delos Vezinos queseallan Poblados desde lacosta del arroio grande hasta Elarroyo e Maciel, tanto como los solteros, Vezinos. — Primeram.^{te}.

Jose Benites casado con quatro, hijas casadas. Yuna soltera
Y quatro hijos barones solteros.

Manuel Benites casado contres hijos barones una hija casada, y quatro solteros empleados enel servicio de lRey.

Andres Barcía Soltero, Isidro Paradas Solteros Phelipe Amaiano casado comuna hija.

Phelipe Flores casado Empleado en el servíció del Rey.
Ant.º Ferreíra Soltero;

Juan Milan Casado. con dos hijas casadas dos solteras, y un hijo Soltero.

Tomas Milan casado conseís hijas casadas, quatro solteras, y tres hijos Solteros.

Juan silba con tres hijos ydos hijas Solteras.

Ramon Molina Casado,

Maríano Lop.^z, casado,

Fernando Belasco casado condos hijos Barones.

Juan Belasco casado consinco hijas casadas y dos Solteras,
y quatro hijos, dos casados y dos solteros.

Juan Fran.^{co} Belasco casado condos hijas, y unhijo,

Manuel Cruz casado conseys hijas, y dos barones Solteros.

Rafael Pedreira casado conhijo.

Pedro Callorda casado, con unhijo y tres hijas.

Bernardo De osuna Soltero.

Ant.^o Gutierres casado, con ocho hijas dos casadas y seis
Solteras Y unhijo Soltero, .

Pablo Ballejo casado.

Jose Arias casado con quatro mugeres, y unbaron

Míguel Gámara casado, con una hija casada.

Pedro Benites condos hijos casados.

Clara Chavarría Bíuda con tres hijos, y una hija soltera.

Manuel del Toro casado, condos hijos, y dos hijas Solteras.

Mariano Almiron Biudo.

Pedro Airala casado, condos hijos, y una hija Solteros. .

Luis Decastro, casado condos hijas y dos hijos, Solteros.

Diego Ruis casado con dos hijos y dos hijas solteros.

Domingo Caseres Casado.

Fausto Islas casado con quatro hijos solteros y una hija
casada, y otraSoltera.

Baltasar Senas casado condos hijas, y un hijo soltero.

Juan SesPedes casado con quatro hijos, de los quales uno casado.

Bernardo Bogarin Soltero.

Rafael Sosa con ocho hijos casados.

Martina Sosa Viuda con tres hijos, y una hija soltera.

Blas Carpintero casado, con dos hijos, y una hija.

Fran.^{co} Jondar Soltero.

Jose Ant.^o Oroño casado con siete hijos, y una hija Solteros.

Modesto Gonsales Soltero.

Felipe Nuñez Buido con dos hijos unacuada y el Baron Soltero.

Lucas Quintero casado con dos hijos, y una hija soltera,

Gregorio Tauris casado con quatro hijas.

Jose Fernandez casado con dos hijos, y cinco hijas Solteras y dos casadas.

Jose Gomes casado con tres hijos, y una hija Soltera.

Luis Cabral casado con dos hijos solteros.

Martin Gonsales casado con siete hijas y cinco casadas y dos Solteras, y dos hijos Solteros,

Casamiro Callero casado con una hija soltera.

Bartolo S.ⁿ Jose casado con quatro hijos y tres hijas, y Unacuada,

Casamiro Senas Soltero.

Labiuda Maria Gerra del Finado Fran.^{co} El Gallego con cinco hijas,

Fran.^{co} Trelle casado con familia.

Rosas Chala confamilia.

Fran.^{co} Ferreira Casado, tiene dos hijos.

Manuel Pasalagua, tiene seis hijos, y hijas.

Andrés Alparin, casado tiene un hijo.

Vizente Noriega, casado, y tiene tres hijas.

Rita Escudera, tiene, Quatro hijos barones.

Juan Rosario casado, Quatro hijos barones Ytres Mugerres.

Ig.^o Real, casado.

Bentura Chalas casado, consinco hijos y tres mugeres,

Arruego, de Fran.^{co} Jondar. Y p.^r nosa-
ver Firmar, Lo Firmo Yo, *Jose Mar-
ques*. — *Franco Ferreira*. — Arrue-
go de Luis de Castro lo Firmo *Miguel
Martinez*. — Arruego de Josef Benitez
por no saber firmar Firmo yo: *Geronimo
Alonso de Castro*. — Arruego de Ma-
nuel Benites. Por non Saber Fyrmar,
Firmo Yo: *Juan Antonio Dominges*. —
Vicente Gonzales y Noriega.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

TUPAMBAÉ—

Preliminares de la batalla.

TUPAMBAÉ—

Primer día de batalla.

TUPAMBAÉ—

Segundo día de batalla y sucesos posteriores.

PASO DEL PARQUE.

